

ca del patrimonio cultural, lo que tiene relación con múltiples factores, por ejemplo su materialidad, antigüedad, estilo artístico, importancia histórica, significado y valor simbólico, entre otros. Como se aprecia el único factor objetivo está relacionado con la materialidad, pues los demás factores son subjetivos y su valorización es bastante disímil entre los especialistas, lo único que queda claro es que el patrimonio es "invaluable" para la comunidad que lo atesora.

Por otra parte, la globalización está afectando a todos los países en mayor o menor medida, debido al impacto económico y cultural de fenómenos como: Mercados integrados, desarrollo del derecho internacional y tecnologías de la información que se masifican rápidamente. Pero contrario a los temores iniciales, la globalización no ha destruido las identidades locales, más bien ha sido la referencia en la cual se comparan las características propias para diferenciarse, logrando con esto un auto-reconocimiento que ha permitido valorar y fortalecer las identidades locales.

Otro tema importante de plantear es cómo se percibe la identidad local, pues un mismo fenómeno cultural puede analizarse desde distintas perspectivas, desde el autorreconocimiento o cómo nos vemos nosotros mismos, lo que puede ser distinto a cómo nos ven los otros. Ambos puntos de vista son válidos, pero lo que realmente importa es la auto-percepción, que es lo que construye nuestro sentido de pertenencia y nuestra identidad. Luego se podrá analizar la forma de transmitir fidedignamente esta imagen de identidad al público externo, a los turistas o a otros miembros de la comunidad.

Taller participativo en Los Choros.



El transcurso del tiempo provoca daños en el patrimonio, los edificios se debilitan, las esculturas de madera son atacadas por insectos, el mármol se degrada, la suciedad y la contaminación ambiental provocan deterioros, el vandalismo y la negligencia humana causan graves pérdidas patrimoniales, pero algunas obras son rescatadas de su fatal destino y otras no. Entonces, ¿quién y cómo se decide qué rescatar y qué no? Lamentablemente no hay una respuesta única, en algunos casos es la propia sociedad la que se moviliza y presiona por el rescate de algún patrimonio, en otros casos el Estado financia las restauraciones, a veces alguna empresa rehabilita un edificio patrimonial para instalar sus oficinas comerciales, algunos particulares también se motivan por la recuperación de infraestructuras o por el coleccionismo patrimonial, sin embargo, la decisión consciente de rescatar algún patrimonio no tiene lineamientos establecidos.

Entonces es la comunidad y la motivación de algunas personas las que logran gestionar los recursos para restaurar, conservar o poner en valor un patrimonio específico con el cual se sienten identificados. Sin embargo, hay patrimonios que aunque estén reconocidos legalmente como Monumento Nacional, no son reconocidos por sus propietarios o su comunidad, incluso muchos edificios simplemente esperan la destrucción del tiempo. Por ejemplo, el terremoto de 1997 dañó gravemente la iglesia de El Tambo, cerca de Vicuña, y en 1998 ya estaba restaurada. Esta misma iglesia sufrió un incendio el año 2004, con la pérdida casi total de la infraestructura y sus valiosas imágenes religiosas, pero gracias a la preocupación de toda la comunidad y del párroco, más el aporte económico de una fundación y de algunos privados se logró reconstruir la iglesia, que fue inaugurada nuevamente el 2008. El ejemplo contrario ocurre con la Iglesia de Sotaquí que fue gravemente dañada por el terremoto de 1997, y que aún se encuentra en iguales condiciones, pese a que en esta localidad se celebra una de las fiestas religiosas más importantes de la región y que es reconocida a nivel nacional.

En la Región de Coquimbo existe un listado bastante amplio de Monumentos Nacionales, algunos de valor histórico, arqueológico, paleontológico, etc., pero sólo algunos de esos Monumentos son verdaderos referentes simbólicos reconocidos por la comunidad, los que sienten como propios y se transforman en hitos patrimoniales. Sin embargo, es necesario fortalecer las políticas patrimoniales, tener equipos de expertos para evaluar los proyectos de intervención, pero que también analicen el potencial de ciertos patrimonios locales que no están declarados oficialmente como tal. También es necesario difundir y fomentar la valoración del patrimonio en todos los estamentos de la comunidad regional, porque no se puede valorar aquello que no se conoce.

Tabla 2. Monumentos Nacionales de la Región de Coquimbo.

Monumento	Comuna	Decreto	Fecha	Categoría	Subcategoría
Mural de la Estación de Ferrocarriles del Pintor Gregorio de La Fuente	La Serena	D.S. 265	25/05/1992	Monumento Histórico	Bien Mueble
Iglesia San Antonio de Barraza	Ovalle	D.S.1025	14/12/1977	Monumento Histórico	Equipamiento de culto y devoción
Catedral de La Serena	La Serena	D.S. 499	12/02/1981	Monumento Histórico	Equipamiento de culto y devoción
Iglesia y Claustro de la Casa de La Providencia	La Serena	D.S. 499	12/02/1981	Monumento Histórico	Equipamiento de culto y devoción
Capilla del Hospital San Juan de Dios	La Serena.	D.S.1025	14/12/1981	Monumento Histórico	Equipamiento de culto y devoción
Casa Carmona	La Serena.	D.S. 499	12/02/1981	Monumento Histórico	Vivienda
Casa Chadwick	La Serena.	D.S. 499	12/02/1981	Monumento Histórico	Vivienda
Casa de Gabriel González Videla	La Serena	D.S. 499	12/02/1981	Monumento Histórico	Vivienda
Casa de Gabriela Mistral	La Serena, Cía. Baja.	D.E. 2752	10/09/2008	Monumento Histórico	Vivienda
Casa donde nació Gabriela Mistral	Vicuña	D.S. 5309	31/05/1969	Monumento Histórico	Vivienda
Casa Escuela de Montegrande	Paihuano	D.S. 2174	24/07/1979	Monumento Histórico	Vivienda
Casa Herreros	La Serena	D.S. 499	12/02/1981	Monumento Histórico	Vivienda
Casa Piñera	La Serena	D.S. 499	12/02/1981	Monumento Histórico	Vivienda
Casa de Gabriela Mistral	La Serena	D.S. 482	27/03/1990	Monumento Histórico	Vivienda
Tumba de Gabriela Mistral	Paihuano	Ley 14.693	28/09/1961	Monumento Histórico	Equipamiento Funerario
Estación de Ferrocarriles de Salamanca	Salamanca	D.E. 923	29/10/2004	Monumento Histórico	Infraestructura Ferroviaria
Casa de administración del establecimiento de Guayacán	Coquimbo.	D.S. 721	25/10/1990	Monumento Histórico	Equipamiento fiscal o financiero
Edificio de la Secretaría Regional Ministerial de Educación	La Serena	D.S. 1074	31/10/2002	Monumento Histórico	Equipamiento fiscal o financiero
Edificio Isabel Bongard	La Serena	D.E. 382	23/06/1995	Monumento Histórico	Equipamiento Educacional
Escuela Germán Riesco	La Serena	D.E. 1096	22/12/2004	Monumento Histórico	Equipamiento Educacional
Liceo de Hombres Gregorio Cordovez	La Serena	D.E. 1096	22/12/2004	Monumento Histórico	Equipamiento Educacional
Liceo de Niñas Gabriela Mistral	La Serena	D.E. 1096	22/12/2004	Monumento Histórico	Equipamiento Educacional
Centro Histórico de La Serena	La Serena	D.S. 499	12/02/1981	Zona Típica	Centro Histórico
Sector de Montegrande	Paihuano	D.S. 621	31/07/1990	Zona Típica	Área
Pueblo de Guayacán	Coquimbo	D.E. 1880	13/12/2005	Zona Típica	Área
Pueblo de Barraza ¹	Ovalle	----	----	Zona Típica	Área
Bosque petrificado y sitio paleontológico	Río Hurtado.	D.S. 7365	29/07/1969	Monumento Histórico	Sitio Arqueológico
Valle del Encanto	Ovalle	D.S. 158	05/02/1973	Monumento Histórico	Sitio Arqueológico
Punta de Piedra ²	La Serena	Ley 17.288	----	Monumento Arqueológico	Sitio de especial relevancia
Laguna Conchalí	Los Vilos	D.E. 41	27/01/2000	Santuario de la Naturaleza	Fauna

Nota: La región cuenta con innumerables sitios arqueológicos que son Monumento Nacional sólo por el ministerio de la ley, sin necesidad de trámites o expedientes técnicos. Este listado no se difunde al público y está en constante actualización.

¹ El Pueblo de Barraza está reconocido oficialmente como Zona Típica, consta en el acta del Consejo de Monumentos Nacionales de diciembre de 2009, pero su decreto está en trámite.

² El sitio arqueológico de Punta Piedra no tiene declaratoria especial, su reconocimiento es según la Ley 17.288.

Patrimonio y Educación



Es importante considerar que el patrimonio no sólo debe ser conservado y restaurado, también debe ser difundido y valorado por la comunidad cercana, generando instancias de capacitación para concientizar sobre el valor patrimonial de la arquitectura histórica, de los sitios arqueológicos, del patrimonio intangible, entre otros. La única manera de lograr una conservación sustentable en el tiempo es la educación, a través de ella las nuevas generaciones se involucran directamente con su patrimonio, fortaleciendo los vínculos con la sociedad en general y con su localidad en particular, pues reconocerán en su patrimonio un potencial cultural, turístico y económico, donde ellos pueden proyectar su propio desarrollo comunitario.

Las instituciones educacionales en sus distintos niveles: Preescolares, educación básica, media y universitaria, incorporan en sus planes y programas educativos ciertos temas patrimoniales, generando instancias de conocimiento y valoración patrimonial, pero es necesario complementar estos temas y fortalecerlos con salidas a terreno, charlas, exposiciones, academias de patrimonio y otras actividades que permitan un aprendizaje experiencial y significativo.

Sin embargo, la educación y valoración patrimonial no se puede restringir a las instituciones educacionales ni a ciertos grupos etarios, debe ser transversal a todos los estamentos de la sociedad. En este sentido, es importante involucrar a los adultos mayores, pues son ellos quienes vivieron contemporáneamente con varios monumentos históricos, conocen los cambios y transformaciones de su ciudad,



Artesanía en totora, Ovalle.

atesoran importantes conocimientos sobre técnicas tradicionales, costumbres y gastronomía típica, además han sido testigos de los cambios sociales ocurridos, por ejemplo, con el rol de la mujer en la sociedad. Mucha de esta información está solamente en la memoria y los recuerdos -esencialmente frágiles e intangibles- y no se encuentran debidamente registrados, con notables excepciones como el programa "Memorias del Siglo XX"²³, por lo que es fundamental el trabajo sistemático que permita rescatar la historia y el patrimonio local.

También, es importante destacar la labor que realizan los museos y salas de exhibición, pues son instituciones culturales que apoyan y complementan la educación escolar y la difusión del patrimonio. Las exposiciones -de museos y otras organizaciones- tienen grandes desafíos en este tema, pues deben exhibir estos objetos de manera didáctica y atractiva para el público general. A veces, los objetos parecen inanimados, pero en la contextualización es donde se llenan de significado y simbolismo, siendo verdaderos tesoros para la educación y el turismo especializado.

Patrimonio y Turismo Sustentable

En todo proyecto turístico que involucre patrimonio será imprescindible integrar a la comunidad local. El desarrollo turístico sustentable necesita de personas comprometidas, no sólo por lo económico, sino por una valoración de su territorio, de su localidad y de su propio patrimonio. Incluso algunas personas no esperan una retribución económica, realizando trabajos voluntarios motivados por fines altruistas o por beneficios comunitarios.

Retomando el tema de las instituciones culturales, la exhibición de bienes patrimoniales debe ser respetuosa de su materialidad, de su contexto y de su valor intrínseco, porque son objetos que pertenecieron a nuestros ancestros y que serán heredados para las futuras generaciones, por esto es fundamental presentarlos al turista con criterios científicos, también estéticos, pero no como otro tipo de comercio donde lo que importa es exclusivamente la rentabilidad. En este tema Agustín Santana explica:

²³ Programa de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos- DIBAM, que está implementado en varias regiones de Chile, incluyendo la Región de Coquimbo. Cuyo objetivo es registrar la historia local contada por los propios pobladores, a través de talleres, entrevistas y fotografías. www.memoriadelsigloxx.cl



Ruta Antakari, sitio arqueológico Las Tinajas.

"Por interés y necesidad el patrimonio comienza a ser considerado de manera mercantil, como mercancía -en tanto que objeto de comercio- y bien de consumo. Se le adjudica un valor que lejos de ser simbólico es, como casi todo, convertible en moneda y hay quien paga por ello".²⁴

El turismo cultural permite integrar a las empresas de turismo con las comunidades locales, con la posibilidad de difundir y rescatar su patrimonio cultural, permitiendo el desarrollo económico, generando fuentes de empleo y valoración de la identidad local, pero debe utilizarse responsablemente con planes de gestión a largo plazo y donde la explotación de los recursos culturales sea consciente y sustentable, porque los bienes culturales no son reemplazables.

²⁴ Op. Cit. Santana 1998.



Churrascas en La Serena.

En consecuencia, habría que integrar las políticas culturales, con temas como la educación, el turismo y el desarrollo de capital social local, siendo la mejor opción para salvaguardar los bienes patrimoniales.

Como se menciona anteriormente, para desarrollar un turismo patrimonial, que sea viable y sustentable en el tiempo, es fundamental incorporar a la comunidad local, pues son ellos quienes deberían atender las necesidades del visitante, por ejemplo siendo los guías turísticos y participando activamente de los negocios asociados, como la venta de artesanías típicas, restaurantes con gastronomía vernácula y alojamientos en casas tradicionales. Con esto se fomenta un turismo más integral, que protege el patrimonio y donde el turista se involucra en un medio social y cultural con características propias donde la identidad local se siente y se vive.

En este sentido, el principal atractivo turístico de muchas localidades son -justamente- sus tradiciones y sitios patrimoniales, centrados en aquellas características más originales o genuinas, que las diferencian de aquellas costumbres externas y globalizadas. Por ejemplo, un turista disfrutará más de una "trilla con yegua" que de cosechas agrícolas modernizadas, lo mismo ocurre con las artesanías tradicionales y fiestas costumbristas, donde se encuentran objetos únicos de nuestro país, hechos a mano y con materias primas locales -por ejemplo, lapislázuli o combarbalita- donde también



Valle del Encanto.



Ruta Antakari.



Valle del Encanto.

se puede disfrutar de gastronomía tradicional más que de comida internacional que puede encontrar en cualquier otro país.

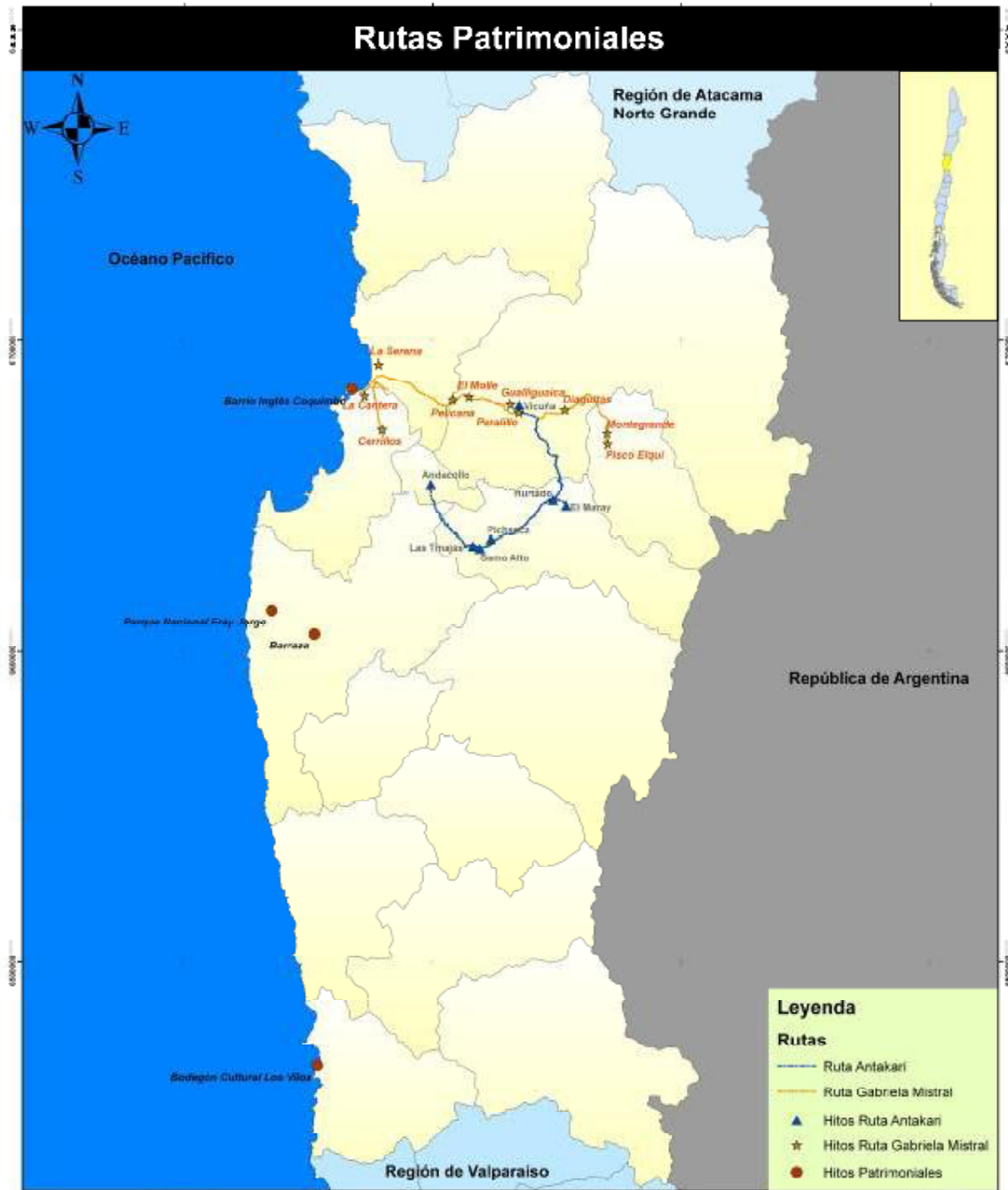
Es fundamental reconocer la larga trayectoria cultural de los países americanos, considerando la extensa cronología de los pueblos originarios, las diversidades étnicas y el mestizaje característico de nuestra sociedad.

Actualmente los cambios culturales como la inmediatez contemporánea, la introducción de nuevas tecnologías de comunicación y la globalización de los mercados, que invaden el comercio con vestuario y objetos de distintas partes del mundo producidos a muy bajo costo, han provocado la pérdida de técnicas tradicionales y la consecuente pérdida de identidad. Esto no significa que la sociedad deba detener su desarrollo, por el contrario, los cambios sociales son procesos normales que han generado grandes avances económicos, sociales y culturales, pero en esta diversidad es necesario distinguir lo ajeno y valorar lo propio.

Tabla 3. Listado de casos de estudio patrimoniales

Nombre	Institución	Descripción
Sendero de Chile (tramo Río Hurtado)	Fundación Sendero de Chile.	Proyecto Bicentenario que une Chile desde el extremo norte hasta Tierra del Fuego, actualmente la región tiene habilitados dos tramos en Río Hurtado, con 14 hitos turísticos.
Ruta Antakari	Ministerio de Bienes Nacionales.	Se ubica en 3 comunas: Andacollo, Vicuña y Río Hurtado. Involucra a 20 localidades en 273 Km. Subdividido en 3 tramos con 19 hitos turísticos.
Ruta Patrimonial "Camino a Gabriela Mistral"	Gobierno Regional de Coquimbo y Mesa Mistraliana.	Involucra a las comunas de Coquimbo, La Serena, Vicuña y Paihuano. Se ubica en la cuenca del río Elqui y alcanza una distancia de 150 Km con 14 hitos turísticos.
Barrio Inglés	Municipalidad de Coquimbo/ particulares	Proyecto municipal de rehabilitación del centro histórico, logrando transformar un sector decadente en un atractivo turístico.
Pueblo de Barraza	Comunidad de Barraza	Gestión de patrimonio eclesiástico (iglesia y museo religioso) y fiesta costumbrista.
Parque Nacional Fray Jorge	CONAF/ comunidades cercanas.	Patrimonio natural, con sala de interpretación y vinculado con el desarrollo turístico de las comunidades cercanas.
Bodegón de Los Vilos	Corporación Cultural Bodegón de Los Vilos.	Proyecto de rehabilitación de un inmueble antiguo para transformarlo en centro de actividades culturales.

Nota: Se georreferenciaron las rutas patrimoniales trabajadas como casos de estudios, pero no son las únicas que existen en la región.



**ESTUDIOS PARA EL FORTALECIMIENTO
DE LA IDENTIDAD REGIONAL
Región de Coquimbo**

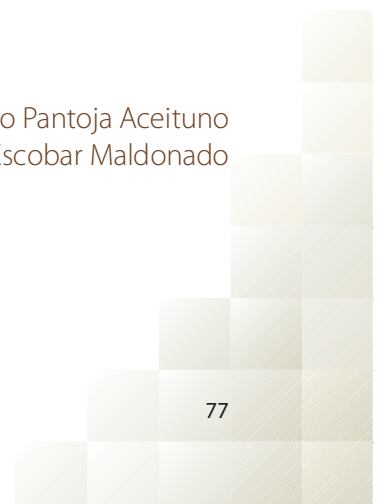


Territorios de secano, sector Tanguy y Tongoy.



Capítulo 4: **FACTORES QUE CONFIGURAN LA** **IDENTIDAD REGIONAL**

Autores: Marcelo Pantoja Aceituno
Manuel Escobar Maldonado





Territorios de secano, sector El Tofo, comuna de La Higuera.

1. ÁMBITO GEOGRÁFICO- CLIMÁTICO²⁵

Al igual que en otras regiones del país o del mundo, los aspectos geográficos y climáticos de la Región de Coquimbo influyen directamente en las conformaciones socioculturales. Permitiendo, junto a otros factores, la modelación de formas de vida e interrelaciones que se dan en sus territorios, conformando las características de las identidades locales.

En el caso de este estudio, observamos la influencia directa que establecen las características geográficas y climáticas como los valles transversales, los sectores de secano

²⁵ Tema escrito por Manuel Escobar Maldonado.



y el área costera, o el clima semiárido, donde las poblaciones se ven expuestas a la incertidumbre provocada por el fenómeno de la sequía. Que si bien forma parte de las concepciones existenciales de los habitantes de la Región de Coquimbo, desajustan los equilibrios alcanzados en tiempos climáticos regulares, exigiendo medidas de excepción para la subsistencia. Sin embargo, lo relevante de esto es que un estado de alteración como son las sequías y todo lo que genera, finalmente ha sido incorporado y procesado por las comunidades -y en cierta medida por el Estado-, quienes han generado estrategias para sobrellevar esas condiciones y permitir la continuidad de la vida en sus territorios, a pesar de los costos que ello implica.

Respecto a lo geográfico podemos destacar tres aspectos relevantes para la conformación de fenómenos socioculturales. El secano interfluvial, los valles transversales y los sectores costeros asociados a ellos. Éstos han condicionado los asentamientos humanos configurando particulares estrategias de habitabilidad territorial, lo que ha derivado en la concentración de la población en las cuencas fluviales y el asentamiento con características particulares en los sectores de secano.

Esto ha generado la fundación de varias localidades que han ido produciendo sus propias características identitarias, pero que, además, se integran a las dinámicas culturales de las cuencas a las que pertenecen, ya que comparten sistemas productivos, estrategias de subsistencia, expresiones culturales y vínculos familiares, además de un aspecto determinante que es la pertenencia a la organización político-administrativa regional, que implica el acceso a los servicios estatales, como los sistemas de salud, educación, Registro Civil, etc.

Asimismo, la integración de las distintas localidades en las cuencas, incluye también a localidades costeras, muchas veces asociadas a las desembocaduras de los mismos ríos, las que a menudo son los balnearios y centros gastronómicos de las localidades del interior, como ocurre con Tongoy y la cuenca del Limarí, o Los Vilos para la cuenca del Choapa. Así también pueden llegar a ser centros de comercialización de las distintas producciones, tanto a nivel local, regional, nacional e incluso internacional, como sucede con el puerto de Coquimbo o el puerto de Guayacán en La Herradura.

Por su parte, en los grandes territorios del secano de interfluvio, la escasez de agua ha implicado el desarrollo de distintas estrategias de sobrevivencia en los asentamientos humanos, que a pesar de los momentos críticos y cíclicos por los que deben pasar, han logrado manipular las complejas condiciones geográficas y climáticas. Una de esas estrategias la encontramos actualmente representada por las comunidades agrícolas, que son formas de tenencia de la tierra que han devenido de ancestrales formas de subsistencia asociadas al pastoralismo, así como de los sistemas sociales que se conformaron a partir de la época colonial y republicana. En este sentido, podemos destacar la movilidad de estas poblaciones, las rutas que han seguido por años y que



Criancería caprina en valle del Limarí.

funcionan hasta el día de hoy (algunas de las cuales ya no les permiten usar), así como también es destacable la organización comunitaria que llevan, a pesar de las dificultades que enfrentan debido a la irrupción de los procesos modernizadores.

Acerca de lo climático, como es de esperar en una región en la cual la aridez tiene una presencia importante, las alteraciones climáticas instauran condiciones de fragilidad aún mayores para la estabilidad de los asentamientos humanos. En este caso principalmente el fenómeno de El Niño, conocido como ENOS (El Niño, Oscilación del Sur), produce grandes estragos en el semiárido, particularmente en su fase fría conocida como La Niña, que altera las condiciones ambientales produciendo sequías. Cuando esto sucede, el acceso al agua se vuelve en cierto sentido dramático y conmina a las poblaciones a desplegar medidas extraordinarias para sobrellevar el difícil momento. Medidas que como hemos descrito caracterizan las formas de vida, pues producen un conjunto de modificaciones y condicionamientos, que

también llevan a reconocer factores identitarios comunes, como lo que pasa especialmente con los crianceros de las comunidades agrícolas.

Tal y como lo expresó un comunero de Peñablanca cuando le preguntamos si había tenido que salir de su comunidad: "He salido a vivir afuera de la región por la sequía, me he trasladado a vivir, pero con mis animales. No he cambiado de rubro, he cambiado, pero con el mismo rubro, me he ido a la Quinta Región, y he vivido un año o dos. Siempre detrás de mis animales, busco lugares donde poder alimentarlos, tratar de salvar los animales y poder sobrevivir uno".²⁶ Otro testimonio de un criancero de Canela, nos mostró consecuencias de la sequía aún más radicales: "Si porque a veces en el tiempo malo no hay qué coman los animales, nada, nada, pura tierra y piedras. Se mueren, comiendo tierra se mueren. Mucho ganado se ha perdido, se ha perdido un 50%, 60% del ganado, se ha perdido de lo que había".²⁷

Lo cierto es que la importancia de los condicionamientos geográficos y climáticos es fácilmente reconocible y es un hecho destacado por la mayoría de los documentos escritos sobre la región. Por lo tanto, nuestro objetivo no es sólo insistir en ese vínculo, sino que dar cuenta desde nuestra experiencia en terreno, de cómo los habitantes de la región a partir de las condiciones geográficas y climáticas, han elaborado estrategias para la subsistencia y cómo a raíz de esas estrategias se han ido constituyendo rasgos identitarios que pueden ser asumidos como regionales.

En este sentido, al reflexionar sobre las condiciones climáticas y geográficas, hemos podido reconocer y establecer -con fines analíticos-, cuatro aspectos que nos parecen son los más determinantes para

las estrategias de vida de los diferentes grupos. Las concentraciones poblacionales en las cuencas (y todos los procesos que ello implica), cuya influencia se difunde a las localidades aledañas tanto de los secanos como de la costa. El tema de la disponibilidad del agua y las consecuencias de los fenómenos de sequía. Las distancias entre las concentraciones poblacionales. Y el último, que interpretamos como la respuesta a los tres anteriores, que es la movilidad de la población.

No obstante, quisiéramos insistir que si bien estos aspectos los podemos generalizar para producir los análisis correspondientes, de todas maneras adquieren desarrollos específicos dependiendo de las particularidades socioculturales de los grupos que se ven enfrentados a ellos. De esta forma, por ejemplo, la movilidad adquiere distintas versiones según las decisiones de los grupos o individuos. La reconocemos en la necesidad de cambiar de oficios cuando las condiciones dejan de ser favorables, como cuando llega la sequía y no hay suficiente agua para la agricultura ni para los pastos que alimentan los ganados. Por lo que algunos recurren a la explotación minera o la vida en la costa, otros buscan una mejor vida emigrando hacia otras regiones. Sobre esto en los



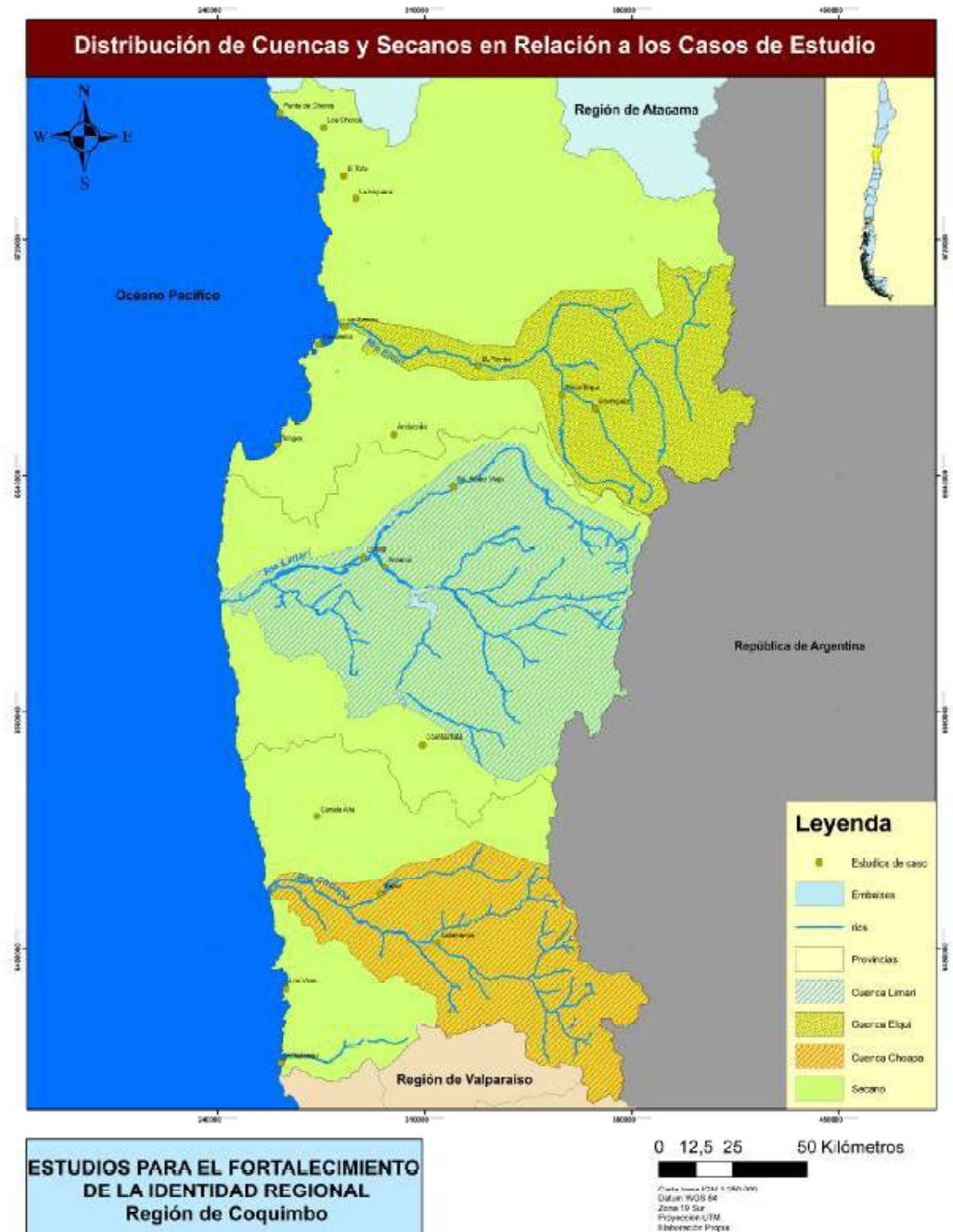
Algas en Punta Choros

²⁶ Testimonio de Gustavo Carvajal, entrevistado en Peñablanca para este estudio.
²⁷ Testimonio de Atalicio Cortés, entrevistado en Canela para este estudio.



Burros domesticados para el transporte de personas y minerales.

terrenos, conocimos un sinnúmero de representaciones, como los dichos de Atalicio Cortés, un dirigente criancero de Canela, que nos contó que cuando las condiciones lo ameritan, se dedican a labores mineras, específicamente a lavar oro. O también el combarbalino Ramón Viera, que nos señaló cómo ha pasado del trabajo en el pirquén a ser temporero, movilizándose principalmente a la Región de Atacama.



Asentamientos, distancia y movilidad



Campeño en valle del Elqui.

Como enunciábamos en un principio, a medida que este estudio avanzó comprendimos que el contexto climático-geográfico regional, tiene un peso importante en los procesos de constitución de rasgos identitarios. Aquí desarrollaremos tres de los aspectos que enunciábamos más arriba, las concentraciones poblacionales, el factor de las distancias y la movilidad; que metodológicamente separamos para realizar los análisis, pero que vemos operar juntos en diferentes situaciones. Lo mismo sucede con el aspecto del agua y las sequías, pero que al ser un tema más complejo trataremos por separado.

Tanto la aridez y la relevancia de las tres principales cuencas fluviales y las planicies costeras amplias, han definido las concentraciones

poblacionales de la región por siglos. Esto ha sido descrito tanto para las poblaciones prehispánicas, como indica Gastón Castillo²⁸ en relación al pastoralismo y la trashumancia, así como también para los procesos de constitución de la propiedad que describe Hernán Cortés²⁹ para el período colonial. Este patrón de asentamiento -la concentración en las cuencas-, se estableció básicamente porque en esos lugares se encuentran tierras cultivables, yacimientos mineros y un factor imprescindible como son las fuentes de agua, que permiten el desarrollo de actividades productivas que eran y son fundamentales para la subsistencia de las poblaciones de la región.

Tal y como se propuso en la proyección de este estudio, para comenzar generamos una división territorial de la región, incluyendo por supuesto a las tres cuencas principales (Elqui, Limarí, Choapa), pero que también incorporaba como territorios particulares a los sectores del secano y a algunos sectores del litoral. Sin embargo, durante el desarrollo de la investigación y del trabajo de campo, nos dimos cuenta de que desde la perspectiva de las identidades territoriales esta hipótesis era parcialmente refutable. Ya que si bien los sectores del secano y de la costa tienen características particulares que fundan rasgos identitarios nítidos, como los modos de vida ligados a las comunidades de pescadores que tienen una tradición muy extensa, al igual que las comunidades agrícolas, lo cierto es que tienen una relación muy estrecha con las



Faena pesquera en Peñuelas, entre La Serena y Coquimbo.

28 Gastón Castillo, 2003. "La Vuelta de los Años: Reseñas y perspectivas sobre las comunidades, el pastoreo y la trashumancia en la región semiárida de Chile". En: "Dinámicas de los Sistemas Agrarios en Chile Árido: La Región de Coquimbo". Editores científicos: Patrick Livenais y Ximena Aranda.

29 Cortés, Hernán. 2003. "Evolución de la Propiedad Agraria en el Norte Chico (Siglos XVI - XIX)". En: "Dinámicas de los Sistemas Agrarios en Chile Árido: La Región de Coquimbo". Editores científicos: Patrick Livenais y Ximena Aranda. IRD, ULS y UCH.



Plantaciones de vides camino a Paihuano.

concentraciones poblacionales de las cuencas aledañas, lo que los completa en el sentido de una identidad territorial en sí, ya que muchos de los procesos culturales y socioeconómicos son compartidos, pues están insertos en las dinámicas que se dan en las cuencas.

Asimismo, también comprendimos que esta situación está condicionada fuertemente por la organización político-administrativa regional, lo que de alguna manera es un tanto obvio, pues como en el resto de las regiones, los centros administrativos -entiéndase provincias y comunas- se instalan según las concentraciones poblacionales que demandan mayor cantidad de servicios públicos y privados. De esa forma, se producen interrelaciones y dinámicas que son propias de las distintas cuencas y que van generando y reforzando una identidad territorial. Por ejemplo, nos enteramos por medio de los habitantes de Salamanca, de la contrariedad que representa para ellos que sus mujeres tengan que dar a luz en Illapel, pues el hospital tiene mejores condiciones. Lo que por un lado demuestra la rivalidad entre las dos localidades que es histórica y concreta, pero también nos demuestra lo involucrados que están, tanto así, que las personas de Salamanca deben lidiar con la complejidad de que sus hijos nazcan illapelinos.

Obviamente esto no quiere decir que existe una identidad única de cuenca para los habitantes, sino que se establecen en términos territoriales algunos rasgos identitarios en los que las mismas personas logran reconocerse, aunque no sea de manera explícita. Esto tampoco impide la prevalencia de las identidades locales, por el contrario, lo que hemos observado es que la inclusión en una identidad territorial de cuenca, está mediada por una identidad local, ya sea en términos de rechazo, como lo es para





Atardecer en Coquimbo.

“ El 54% de los encuestados manifiesta reconocer a los habitantes de las diferentes ciudades de la región y sólo el 19% no distingue sus diferencias. Estos datos demuestran la presencia de fuertes identidades locales, especialmente en las tres ciudades principales: La Serena, Coquimbo y Ovalle, que concentran a más del 60% de los habitantes de la región ”

el caso de las localidades que se sienten no valoradas o no incorporadas adecuadamente dentro del contexto territorial, como ocurre con Tongoy o Pichidangui y las respectivas cuencas a las que pertenecen. Así como en términos de inclusión, donde hay casos en que algunos habitantes de ciertos lugares consideran que su lugar de origen es un aporte esencial y más significativo que el resto de las localidades de una cuenca, como ocurre en Coquimbo, La Serena u Ovalle.

En resumen, la concentración poblacional genera condiciones importantes para el desarrollo de lo identitario, pues define ciertos rasgos que responden a un plano más general, que aunque no siempre son conscientes para los actores sociales, pueden ser consideradas características de la región ya que condicionan el despliegue de procesos económicos, sociales y culturales comunes, que responden a las predisposiciones de lo climático y geográfico, procesos que a su vez han ido conformando identidades más específicas.

Por su parte, los aspectos de las distancias y la movilidad son fenómenos que están muy ligados a las concentraciones poblacionales, básicamente por dos razones. La primera es que al estar los asentamientos humanos concentrados en las tres cuencas

principales, se establecen de inmediato grandes distancias. Sobre todo si pensamos en que están los grandes espacios de interfluvio mediando entre ellas y que además cada cuenca funciona independientemente respecto a situaciones de orden político-administrativo y a la oferta de servicios públicos y privados, que muchas veces son los factores que más movilizan a las personas. En este sentido, hacemos eco de lo dicho (y re-

clamado) por muchos entrevistados acerca de la centralización que existe en La Serena y Coquimbo, que concentran algunos servicios importantes que no existen en otras ciudades. La otra razón, es que dentro de los territorios de cuencas también las distancias son todavía un factor muy relevante, sobre todo para el mundo rural donde las vías de comunicación aún son precarias; esta situación es reconocible en las tres cuencas.

Esta proposición nos grafica el por qué consideramos que el factor distancia condiciona los modos de vida y, por tanto, las identidades de los diferentes grupos en la región. Ya que al tener pocas instancias de contacto con otras realidades, disminuye el intercambio de elementos culturales y de agentes transformadores, implicando que la reproducción sociocultural se mantenga básicamente dentro de los límites de las localidades,



Cuenca de Los Choros.

lo que a su vez permite la conservación de rasgos identitarios. Ahora bien, tal y como nos comentaron los entrevistados y participantes del estudio, esto ha ido cambiando últimamente -lo que no quiere decir que se haya acabado- y por lo tanto las localidades están siendo más permeables a las influencias externas. Sin embargo, como de todos modos se mantiene el factor de distancias, la incorporación de nuevos elementos vuelve a caer en circuitos de reproducción cultural "cerrados".

En el fondo, lo que está determinando este aspecto para los procesos de identificación regional, es que al no existir las suficientes vías de comunicación para salvar las distancias (de todo tipo), se dificulta la creación de la comunidad imaginada³⁰ que puede sustentar esa identificación. Pues cada lugar se convierte en su propio referente, reforzando las identidades locales y autorreferenciales.

Como decíamos, las concentraciones poblacionales, las distancias y también los condicionamientos empujados por el tema de la disponibilidad de agua y la sequía, han generado una respuesta de parte de las comunidades de la región, que también puede ser considerado un aspecto generalizable: La movilidad poblacional, lo que además

30 Anderson, 2007 [1983]

tiene antecedentes prehistóricos e históricos muy importantes y que han tenido continuidad, pues siguen siendo, a pesar de las transformaciones, una respuesta eficiente a estos aspectos derivados de las características geográficas y climáticas de la región.

Dentro de este aspecto reconocemos, como hemos descrito, a los movimientos evidentes que implican las concentraciones poblacionales, sobre todo las que tienen la capacidad de satisfacer ciertas necesidades a nivel territorial -servicios, comercio, entre otros-, y las distancias entre las localidades rurales. Pero como fenómeno social, los movimientos más relevantes están dados por las necesidades laborales y por el ejercicio de algunos sistemas productivos.

Respecto de las necesidades laborales, los movimientos más destacados tienen que ver con las migraciones de trabajadores a los grandes yacimientos mineros del Norte Grande. Estos procesos migratorios tienen ya una larga historia en la región, lo que también tuvo y tiene efectos importantes para el devenir cultural de las localidades de origen.

La movilidad vinculada a sistemas productivos, la identificamos principalmente -pero no exclusivamente- en la criancería y en las nuevas producciones agrícolas. Como ya hemos comentado, los crianceros son en cierta medida la continuidad de los antiguos pastores. Y como tales, sus sistemas productivos tienen como herramienta fundamental para afrontar lo climático y geográfico, los circuitos de trashumancia, que en las últimas décadas han sufrido grandes transformaciones como el impedimento de aprovechar las veranadas de los pastos argentinos por problemas sanitarios, o la prohibición de utilizar caminos que eran poco transitados, pero donde hoy circulan muchos vehículos. Por lo mismo, han debido optar por otras alternativas, como son acarrear sus animales en camiones, arrendar parcelas para llevarlos a pastar o descender a los sectores costeros donde encuentran buenos pastos debido a la humedad.



Camino rural hacia Condoriaco.

En cuanto a las nuevas producciones agrícolas de carácter empresarial nos encontramos con todo el sistema de temporeros que implica una alta movilidad de trabajadores, que realizan circuitos productivos que duran gran parte del año y que incluso los moviliza hacia otras regiones.

Obviamente, todos estos procesos migratorios tienen consecuencias en las vidas de las personas, pues no sólo pueden desestructurar familias y pequeñas comunidades, sino que también convierte a los migrantes en agentes potenciales de cambio, lo que repercute finalmente en la conformación y transformación identitaria de los lugares de arribo y de origen.

Disponibilidad de agua y sequías

Para una región que tiene como característica climática preponderante el semiárido, la disponibilidad del agua y las consecuencias que ello implica para sus poblaciones, son gravitantes. Esto es algo que reconocimos a lo largo de toda la región y que además es tema de preocupación constante para las autoridades regionales y nacionales, pues si bien históricamente los habitantes han sido capaces de generar ciertos equilibrios respecto de esta condición, actualmente las variaciones climáticas, los procesos de modernización y los nuevos usos de los recursos hídricos -minerías y empresas agrícolas incluidas-, están agregando mayores dificultades a un tema que es muy complejo.



Territorio de secano, quebrada de Marquesa en valle de Elquí.



Bomba para extracción de agua, Los Choros.

Si bien es cierto que el clima semiárido transicional y los fenómenos de sequía afectan a toda la región, es en los sectores de secano donde su incidencia tiene los efectos más determinantes. Allí las comunidades han desarrollado estrategias de sobrevivencia, entre las cuales destacan la siembra de rulo, es decir cultivos que dependen de las escasas lluvias, la crianza de ganado menor como cabras que pueden alimentarse de la poca vegetación existente, u ovejas que es un ganado que se cría en sectores donde no hay mucha vegetación. Es lo que sucede en la Comunidad Agrícola de Peñablanca, donde nos contaron que producto de que las tierras han sido históricamente preparadas para las siembras de rulo -particularmente de trigo-, los terrenos quedaron tan erosionados que ya casi no queda vegetación. Otra de las estrategias es la trashumancia, que va en busca de pastos cuando en las comunidades no ha llovido o ha llovido muy poco. Por último, también está la construcción de pozos, aunque según lo averiguado en terreno, esto no es tan común debido a que los costos son muy elevados, aunque es una buena alternativa para resolver la falta de agua.

En este sentido, recordamos las opiniones vertidas en el Grupo de Discusión Territorial hecho con dirigentes del secano de Combarbalá³¹, quienes nos describían cómo antes de que existieran las condiciones actuales, a pesar de las faltas de agua y de los años secos, sus modos de vida tenían a esos fenómenos incorporados, por lo que no era tan drástico como ahora.

Ahora bien, los condicionamientos y la administración del agua no sólo es relevante para las personas que viven en los interfluvios, sino que también para las comunidades de agricultores que viven en las cuencas, sobre todo por la aparición de las grandes faenas mineras y agroindustriales, como nos comentó el presidente de la Junta de Vigilancia del Río Choapa, Sr. Alfonso Montenegro. Quien junto a esto, hizo referencia a que con las mineras aparece otro factor crítico que es la posibilidad de contaminación del recurso, que es un tema nuevo y preocupante, pues no es algo que contemple la ley y que ya ha ocurrido, por ejemplo, en Salamanca.

Esto nos lleva a destacar un tema que está siendo fundamental en todo esto, que es la administración del recurso. Pues si bien es cierto que aún falta mucho para tener "dominado" el problema del agua, los organismos estatales han hecho esfuerzos en esa dirección. Esfuerzos que tienen en la construcción de embalses su mayor presencia.

En el grupo de discusión del secano también se comentó la poco equitativa disposición del agua de los embalses, pero, además, nos informaron que paralelo a los procesos oficiales de distribución de agua, también ocurre que algunos empresarios

³¹ Realizado por el proyecto "Estudios para el Fortalecimiento de la Identidad Regional", Región de Coquimbo. 2009.



Distribución de agua potable con camión aljibe.

y pequeños agricultores arriendan los derechos de agua por uno o dos años, lo que monopoliza aún más los derechos y administración del recurso. Junto a estas situaciones está ocurriendo otro hecho adicional que es el entubamiento de los canales de regadío, lo que permite a los grandes empresarios tener mayor control del agua.

Asimismo, las comunidades más tradicionales también tienen sistemas de administración del agua de los ríos. Estos se basan en las ya descritas Juntas de Vigilancia que son los encargados de administrar el agua que pertenece a las asociaciones de regantes. Este es probablemente el organismo más representativo de la ciudadanía en este tema, pero como nos indicaba Alfonso Montenegro³² para el caso del río Choapa, la aparición de nuevos usuarios como las mineras y empresas agrícolas, también los están poniendo en dificultades.

Como vemos, este aspecto se presenta como determinante para la vida de las personas de la región y, por lo tanto, también afecta a la constitución identitaria de los diferentes grupos. Pero independientemente de las manifestaciones locales y particulares, lo que aquí pretendemos subrayar es cómo éste es un aspecto que atraviesa los modos de vida regionales y que a pesar de que haya grupos o comunidades con mejores o peores condiciones al respecto, cuando pensamos los procesos identitarios desde el nivel regional el tema del agua aparece reiteradamente.

³² Alfonso Montenegro, presidente de la Junta de Vigilancia del Río Choapa, fue entrevistado para este estudio.



Empresa agrícola, valle del Limari.

Respecto a este tema, es importante valorar este recurso y seguir trabajando en el desarrollo de una “Cultura del Agua”, como ha establecido el Plan Regional de Gobierno, aunque es necesario ampliar los planes de concientización al conjunto de la sociedad, quizás insistiendo en grupos específicos como los ejecutivos de las grandes empresas y otros actores importantes, que puedan generar propuestas para la reformulación del Código de Agua, lo que es vital para una región que tiene tanta escasez de este recurso.

En síntesis, a partir de lo expuesto anteriormente, las condiciones que instala lo geográfico y climático en la Región de Coquimbo, y que llamamos despliegue identitario, se desenvuelve en tres instancias principales. Estas instancias son una identidad local, referida a los espacios más inmediatos como pueden ser los caseríos, aldeas, barrios, pueblos o ciudades; una identidad territorial asociada a las cuencas en las que están insertas sus localidades, y una identidad regional que no siempre es reconocida y que se encuentra más en el plano imaginario, así como lo plantea Anderson³³ para el caso de los estados nacionales, donde los procesos identitarios se basan en la articulación de representaciones, más que en las relaciones directas entre los individuos y los distintos grupos.

33 Benedict Anderson. 2007 [1983]

2. ÁMBITO SOCIO-ECONÓMICO ³⁴

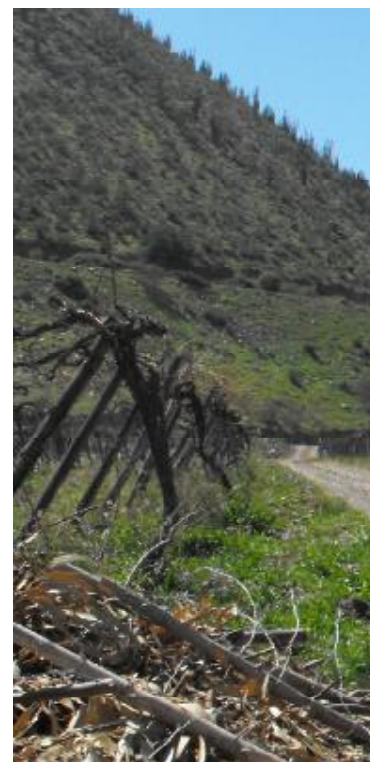
Matriz económico-productiva históricamente concentrada en la minería y la agricultura.

Una de las determinantes socioculturales que han ayudado a perfilar rasgos identitarios de los habitantes de la Región de Coquimbo es la histórica concentración de las actividades económico-productivas fundamentalmente en dos rubros: La minería y la agricultura.

Ya en tiempos prehispánicos los pueblos que habitaron estos territorios explotaron algunos yacimientos cupríferos como El Brillador -en las cercanías de La Serena- o en Almirante Latorre, así como las ricas minas de oro de Andacollo, explotadas por los incas. Pero también aprovecharon sus fértiles valles para la agricultura, donde sembraban maíz, poroto, papa y quínoa, entre otros.

Con el arribo de los conquistadores hispanos, estos aprovecharán el buen clima y la disponibilidad de aguas y tierras para la producción agrícola, introduciendo el cultivo de hortalizas y frutales propios de España y Europa, como el olivo, la vid y el trigo, produciendo: Aceite, harina, frutos secos, vino y agua ardiente, que a partir de la mitad del siglo XVIII comenzará a denominarse pisco. Así como también aprovecharán la generosidad de sus cerros ricos en minerales, explotando innumerables yacimientos de cobre, oro, plata y azogue, que se encontraban ya en explotación o que fueron explotados conforme se iban descubriendo. Estas actividades se irán consolidando como las principales labores durante la Colonia, aunque la producción agrícola será destinada fundamentalmente al mercado interno, con raras excepciones como la exportación de trigo al Perú por una plaga que afectó sus campos en el siglo XVII, además cobrará relevancia la crianciería, especialmente de caballos y mulas que se utilizaban para el transporte de carga.

En el siglo XIX, con el advenimiento de la independencia se producirá una apertura del comercio, permitiéndole a Chile vender sus productos en los mercados internacionales. En este mismo período, el desarrollo de la revolución industrial en Europa y Norteamérica elevaron la demanda de metales como el cobre y con ello su precio, llevando al auge de la minería y la economía regional e inclusive nacional. Como consecuencia de esto se produjo la acumulación de capitales y la realización de importantes inversiones en infraestructura en la región, especialmente industriales y de



³⁴ Tema escrito por Marcelo Pantoja Aceituno.

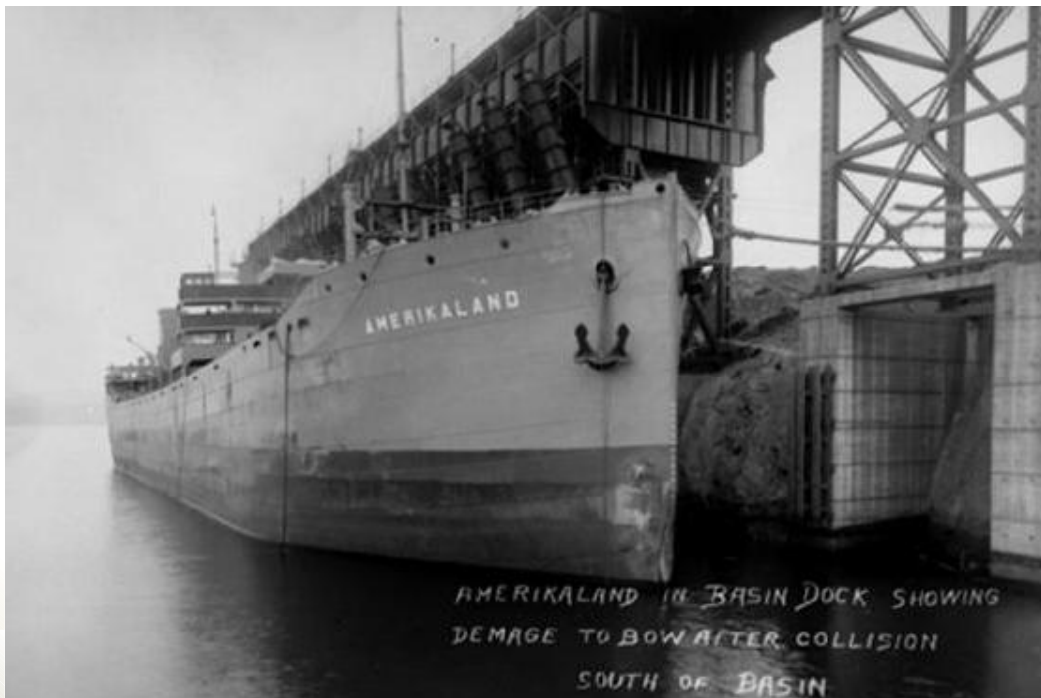


Plantación de vides, provincia de Elqui.

transportes. Esta será la época de Carlos Lambert, que introdujo nuevas tecnologías para explotar los desmontes de la mina El Brillador -con hornos de reverbero- instalando una fundición en Coquimbo en 1831 y otra en el sector de Las Compañías en 1841, además de un ferrocarril, entre ambas. También destacará José Tomás Urmента que con el descubrimiento de la mina de Tamaya en 1852, formará una enorme fortuna, invirtiendo en una fundición en Guayacán -en el puerto de Coquimbo- y otra en Tongoy, otras inversiones fueron la construcción de un ramal ferroviario hasta Tongoy y una compañía naviera. También se desarrollaron las explotaciones de yacimientos de cobre en Panulcillo -en Ovalle-, en La Higuera e Illapel. El auge minero traerá como consecuencia el desarrollo urbano de La Serena y Coquimbo, este último será reconocido oficialmente como puerto en 1848. En 1839 se fundará la ciudad de Ovalle, como centro administrativo del valle del Limarí, que había tenido un importante auge agrícola abasteciendo a los centros mineros. Este auge de la minería tendrá su cúspide entre 1871 y 1880, a partir de la cual vendrá una decadencia marcada por baja de precios internacionales, el agotamiento de minerales y en el caso de La Higuera se produce por la inundación de varios de sus piques, después de un año muy lluvioso, lo que llevará a que muchos mineros de la región se trasladen hacia el Norte Grande buscando una oportunidad en las salitreras.



Campamento minero de El Tofo.



Puerto de Cruz Grande.

Durante la década de 1920 se produjo la decadencia del salitre, que también repercutió en la región, pues llegó un importante contingente de mineros desplazados del Norte Grande. Coincidentemente se producirá el desarrollo del yacimiento de hierro de El Tofo, que acogió a parte de los mineros recién llegados. La enorme envergadura de esta mina y alta ley mineral-que en algunos sectores llegaba al 90%- lo convertirán en uno de los más importantes del mundo, atrayendo capitales norteamericanos que desarrollaron importantes inversiones en el puerto de Cruz Grande y en el campamento de El Tofo, pero que también impactaran en Coquimbo y La Serena, trayendo un nuevo auge económico-minero a la región.

Respecto a la agricultura, la producción estaba destinada al mercado interno y se encontraba a merced de las continuas sequías, cuyos efectos comenzaron a ser aplacados con la construcción de embalses. El embalse Recoleta, fue construido entre 1929 y 1934, a 16 Km de Ovalle, con una capacidad de 100 millones de metros cúbicos, asegurando el riego para 555 hectáreas; el embalse Cogotí inaugurado en 1939, con capacidad para 150 millones de metros cúbicos, asegurando el riego de 850 hectáreas; y el embalse La Paloma inaugurado en 1968, con capacidad para 750 millones de metros cúbicos, asegurando el riego de 3.000 hectáreas. Convirtiéndose en el sistema de embalses para riego más grande de Sudamérica, asegurando la sustentabilidad hídrica del valle del Limarí, lo que sumado a su buen clima, lo convirtieron en un importante proveedor de alimentos para la región y la zona central del país. En 1999 se inaugurará el embalse Puclaro, en el valle de Elqui, con capacidad para 200 millones de metros cúbicos, casi 50 años después de ser proyectado como parte del Plan Serena, el cual sustentará por cuatro años la seguridad hídrica de 1.000 hectáreas. Trayendo una estabilidad y desarrollo agrícola nunca antes alcanzado, permitiendo al fin aminorar el dramático impacto de las sequías, que han afectado cíclicamente a la región, pero que, sin embargo, no alcanzarán para asegurar el agua para el secano, que seguirá siendo el territorio más afectado por las sequías en la región.



Embalse La Paloma, valle del Limarí.

A partir de la década de los '80, las políticas neoliberales implementadas por el régimen militar, impactaron en la minería y la agricultura, abriendo el país a inversiones de compañías extranjeras y orientando gran parte de la producción a mercados externos. Con lo cual comenzaron a arribar capitales de grandes corporaciones mineras internacionales, que invierten especialmente en la gran minería en prospección de nuevos yacimientos, adquisición de compañías nacionales, desarrollo de nuevos proyectos e incorporación de tecnología, lo que en los últimos años, entre otras consecuencias, provoca un aumento de la demanda por agua, generando algunos conflictos entre las mineras y el sector agrícola por el uso del recurso.



Crucero turístico en puerto de Coquimbo.

En la agricultura irrumpieron los monocultivos para la exportación, como uva de mesa y cítricos que va reemplazando a los cultivos tradicionales de hortalizas, frutos secos e industria pisquera tradicional, la que se traslada paulatinamente del Valle del Elqui al del Limarí.

Más reciente es el desarrollo del turismo a partir del desarrollo del borde costero en los '90, que venía gestándose desde el Plan Serena con la erradicación de campamentos en el borde costero y la instalación de cabañas para funcionarios públicos, durante el gobierno de Gabriel González Videla, y años más tarde con la construcción del casino en Coquimbo. El tema turístico empieza a consolidarse a partir de los '80 con importantes inversiones en infraestructura urbana en el borde costero de La Serena, como la construcción de la Avenida del Mar, que permite un importante desarrollo inmobiliario de edificios de departamentos y más adelante en el área comercial con el arribo de malls y retails, inversiones que se han extendido hacia la conurbación La Serena-Coquimbo. Posicionando a estas ciudades como destino turístico nacional e incluso con una gran afluencia de turistas extranjeros, provenientes especialmente de Argentina. Con esto también se ha desarrollado el turismo de intereses específicos, como el turismo ecológico-místico-astronómico del valle de Elqui, y más reciente-

“ Cuando se tiene la oportunidad de vacacionar el 54% lo hace dentro de la región, 21% viaja hacia el sur del país, 18% viaja hacia el norte y 7% a Santiago ”

mente de las reservas ecológicas y parques nacionales como la reserva de Pingüino de Humboldt, en Punta de Choros o parque Fray Jorge. Lo que se complementa con la construcción de observatorios astronómicos municipales como Mamalluca en Vicuña, Collowara en Andacollo y Cruz del Sur en Combarbalá, que aprovechan las inigualables condiciones para la observación astronómica de la región.

Otro sector económico que ha comenzado a desarrollarse en los últimos años es el acuícola, que a partir de la crisis provocada por la sobreexplotación de recursos marinos, motivó al Estado a intervenir creando las áreas de manejo para la pesca artesanal y el cultivo de recursos marinos. Llevando al desarrollo de nuevas industrias como el cultivo de ostiones y el manejo de moluscos como machas y locos, lo que ha implicado profundos cambios en las formas de explotación del mar. Sin embargo, este desarrollo acuícola ha debido enfrentar sus propias crisis como la baja de precios de los productos, como el caso del ostión, poniendo en riesgo el pleno desarrollo de esta actividad.



Botes de pesca artesanal, Los Vilos.

Pero se puede vislumbrar el comienzo de la superación de los más graves problemas que han frenado el desarrollo de la región, el tremendo impacto de las sequías por una parte y la concentración de la economía regional en dos rubros tan dependientes de factores exógenos como la minería y la agricultura, que han provocado una histórica fragilidad económica y social.

Estos problemas se han atenuado con la enorme inversión realizada en la región para garantizar la disponibilidad hídrica a través de la construcción de embalses, y por otra parte, con el desarrollo de nuevos sectores económicos como el turismo y la acuicultura. Sin embargo, estas actividades también poseen debilidades, pues el turismo desarrollado es fundamentalmente de temporada estival, siendo urgente ampliarla para evitar la estacionalidad.

Movimientos Poblacionales, internos y externos

Creemos, además, que otra de las características de los habitantes de la Región de Coquimbo que han ayudado a perfilar rasgos identitarios, es la histórica movilidad -tanto interna como externa- de gran parte de sus habitantes, lo que se remonta a tiempos prehispánicos, en un constante tránsito de personas a través de territorios, actividades y oficios.

En épocas prehispánicas, los pueblos que habitaban esta región practicaron la trashumancia en una constante búsqueda de alimentos y recursos para su sobrevivencia, primero fueron cazadores-recolectores y luego pastores, quienes transitaron por diversos territorios, desde las terrazas andinas hasta la costa y viceversa, en busca de guanacos y más tarde de pastos para los ganados domesticados. Esta movilidad facilitó el intercambio cultural entre los grupos costeros, montañeses e incluso trasandinos. Prácticas que han sobrevivido hasta nuestros días, lo que puede observarse claramente en el sistema de vida de los crianceros, quienes replican aquellas travesías ancestrales, en busca de pastos para sus rebaños de cabras en las veranadas o invernadas. La trashumancia también fue practicada por habitantes costeros, que recorrieron los litorales en busca de recursos marinos -incluso más allá de la región-, intercambiando conocimientos, técnicas y léxicos, esta costumbre la mantuvieron los pescadores artesanales, quienes se movilizaban

detrás de las especies marinas, lo que se mantuvo hasta hace muy poco, pues en 1991 se establecen las áreas de manejo costeras, que cambian las formas de explotación y que han interferido en estos movimientos ancestrales.

También resulta interesante que los conquistadores incas trajeran poblaciones extranjeras para trabajar en explotaciones agrícolas y mineras, en los mitimaes que establecieron, provocando un intercambio étnico y cultural.



Sitio arqueológico en San Pedro Viejo, Pichasca.



Manada de guanacos en sector Los Choros.

Más tarde, el arribo de los conquistadores hispanos traerá consigo un enorme impacto en las poblaciones indígenas, tanto por la violenta dominación, como por la introducción de enfermedades desconocidas en el nuevo mundo, que diezmaron la población local. Lo que hizo necesario trasladar indígenas de otros territorios hacia la región, con el fin de satisfacer la demanda por mano de obra en las encomiendas establecidas. Las poblaciones introducidas provenían de Perú, Argentina y otras regiones de Chile, más tarde se introducirían esclavos negros traídos desde los mercados de Lima y Buenos Aires. La mezcla de estas poblaciones con el escaso -pero prolífico- elemento europeo dio origen al sustrato mestizo que conformó el grueso de la población local, aunque persistieron algunos linajes indígenas hasta la actualidad, siendo los miembros de los pueblos originarios de la región, entre ellos los diaguitas. Sin embargo, a estos movimientos originarios y constituyentes de los actuales habitantes de la Región de Coquimbo, se sumaron constantes movimientos poblacionales, tanto internos como externos, provocados por prolongadas sequías o crisis económicas.

Durante los siglos XVII y XVIII, se produjeron sucesivos períodos de sequías, que afectaron a las localidades interiores de la región, golpeando con extrema dureza a los interfluvios, provocando la

escasez de pasturas y con ello la mortandad de ganado, especialmente caprino, perdiéndose cultivos o haciéndolos imposibles en zonas de secano. Incluso los afluentes corrientes, vieron bajar sus caudales, disminuyendo la producción de alimentos y afectando a las actividades mineras que necesitaban agua en sus faenas -como molineras y lavaderos- e inclusive afectando el transporte de la época, por falta de pasturas para caballos y mulares, provocando hambrunas, enfermedades y desplazamientos de habitantes hacia otros pueblos, como La Serena, que tenían el recurso hídrico más o menos asegurado.

A partir del siglo XIX, con el auge de la minería se producirán nuevos movimientos poblacionales, que se suman a los provocados por sequías, hacia los centros mineros en períodos de auge o desde los centros mineros en períodos de decadencia.

Así, conforme aumentaba o caía la demanda por los minerales que producía la región (cobre, hierro, oro y plata) o simplemente por el agotamiento de yacimientos, o debido a largos períodos de sequías que afectaban a la agricultura, se poblaron y despoblaron localidades y territorios de la región. Estos fenómenos también implicaban cambios de actividad de los trabajadores del agro a la minería y viceversa, y dependiendo de la localidad a la

pesca o la criancería. Esta movilidad de oficios fue descrita en el pasado como “cambiar la barreta por el arado”, lo que aún hoy es posible apreciar, incluso en los contextos urbanizados, donde se podría hablar de “cambiar la barreta por el colectivo”.

Los auges económicos implicaron el poblamiento, florecimiento del comercio, demanda por alimentos, herramientas, infraestructura, caminos y transporte. Destacándose el arribo del ferrocarril y el desarrollo del puerto de Coquimbo, lo que se debió fundamentalmente al desarrollo de actividades mineras.

Decadencias y crisis que implicaron el despoblamiento de campamentos, pueblos y territorios completos como fue el caso de La Higuera, El Tofo, Almirante Latorre, Condoriaco y Panulcillo. Los habitantes de las localidades afectadas, en distintas épocas, estuvieron obligados a emigrar. Muchas veces se trasladaban hacia las principales ciudades de la región, donde se establecieron en sectores marginales como Las Compañías en La Serena, en Tierras Blancas y la Parte Alta de Coquimbo y, en menor medida, en Ovalle y sus alrededores. Pero que otras veces, los llevará más allá de la región, aprovechando los conocimientos y la especialización adquirida durante generaciones, hacia la gran minería del Norte Grande, en las regiones de Antofagasta y Atacama. Esta última situación aún persiste en la actualidad, pues los trabajadores buscan una mejoría en las condiciones de vida. Esto adiciona nuevas interrelaciones laborales, familiares y sociales, como la irrupción de jornadas por días, además, aportando dinamismo económico a la región, pues acá se gasta parte de los recursos generados en otra región.

También se producirán importantes arribos y/o retornos de poblaciones provenientes especialmente del Norte Grande en distintas épocas a partir del siglo XX, como la llegada de un impor-



Minero visitando las ruinas de El Tofo.

tante número de desplazados a raíz de la crisis del salitre, en la década de los '20. Sumado al retorno de trabajadores que se fueron al Norte Grande en busca de mejores perspectivas, que al final de su vida laboral -luego de jubilar o incluso de segunda generación- vuelven a la región, demostrando el arraigo por la tierra natal y las profundas interrelaciones establecidas entre la Región de Coquimbo con las regiones de Atacama y Antofagasta.

En estos movimientos poblacionales, también es importante incluir la llegada de inmigrantes provenientes de otros países y que enriquecieron el sustrato mestizo formado en los siglos XVI, XVII y XVIII. Como la inmigración de ingleses y nortee-

americanos en el siglo XIX, de italianos, palestinos, libaneses y griegos en el siglo XX y de inmigrantes peruanos en los últimos veinte años.

A ello se debe sumar el arribo de nuevos habitantes nacionales, provenientes de Santiago y otras regiones del país, que llegan a La Serena, Coquimbo, Pisco Elqui, El Molle o Pichidangui, y que se incorporan a las comunidades locales aportando nuevos elementos culturales. Todo lo cual va reconfigurando, progresivamente, las identidades de la región y con ello las formas de habitarla, como nos recuerda Néstor García:

*“Quienes no comparten constantemente ese territorio no lo habitan, ni tienen por tanto los mismos objetos y símbolos, los mismos rituales y costumbres, son los otros, los diferentes los que tienen otro escenario y una obra distinta que representar”.*³⁵

Según lo anteriormente expuesto, la movilidad poblacional es una característica identitaria de los habitantes de esta región. Lo que ha tenido aspectos positivos, como haber ampliado las posibilidades y estrategias de sobrevivencia y desarrollo local, así como potenciar un mayor grado de integración, porque en ese transitar por territorios y oficios se han producido referentes comunes en los habitantes de la Región de Coquimbo.

³⁵ García Canclini, Néstor. Citado por Gonzalo Ampuero en “Identidad Desarrollo y Globalización desde una Perspectiva Regional, una conceptualización necesaria para la construcción de identidad regional”. 1990, pp 178.

Modernidad, reconfiguración de actividades tradicionales y transformaciones identitarias

Con la irrupción de la modernidad arribaron nuevas tecnologías, procesos intensivos de producción y economías de escala, con alto impacto social y medioambiental. Esto se ha intensificado en los últimos treinta años, provocando cambios estructurales en las antiguas y tradicionales formas de producción.

En el mundo agrícola, se produjeron cambios en la estructura de la propiedad de las tierras más productivas, concentrándose éstas en medianos y grandes productores. Además la producción agrícola se concentrará en monocultivos agroindustriales -orientados fundamentalmente al mercado nacional y de exportación- con producción de frutales y hortalizas como: Uva pisquera y de mesa, paltas, cítricos, alcachofas, papas y lechugas, entre otras.

También irrumpe el trabajo asalariado y de temporada, que incorpora masivamente a las mujeres al mundo del trabajo, transformando el rol tradicional de la mujer en la ruralidad. Generándose una masa de trabajadores que persiguen la temporada, transitando desde el valle de Copiapó y Huasco al Norte, pasando por los valles de Elqui, Limarí y Choapa en la región y llegando hasta Rancagua por el sur, teniendo como consecuencias un proceso de descampesinización y de proletarización de la ruralidad.



Hacienda Titón, Valle del Elqui.



Lechera en Illapel.

Otro cambio relevante es el uso intensivo de agroquímicos, que conllevan nuevas problemáticas, pues su mal manejo ha provocado contaminación ambiental y nocivas consecuencias para los seres humanos. Esto ha derivado acertadamente en políticas y programas estatales para fomentar las buenas prácticas agrícolas.

Estos cambios en el sector agrícola se pueden apreciar en el relato de Carlos Peralta, antiguo agricultor y habitante de esta región:

“Poder ayudar un poco más al pequeño agricultor, para que conserve sus tierras y pueda producir algo más que no sea el monopolio de la uva ... que ha llevado a que los pequeños se estén desprendiendo de sus tierras. Acá se producía creo que una de las mejores frutas secas del país. Se mató, porque el pequeño ha muerto, porque no era rentable...”

Antes los trabajadores vivían en la misma propiedad, tenían para su chacra, ahora la gente está encerrada entre 4 paredes y apenas tiene



Minera en quebrada Marquesa.

un patio pa' colgar la ropa. El cambio ha sido muy grande, y en poco tiempo, partió por los '80 y ya en los '90 no lo paró nadie.”³⁶

En el sector minero también se concentra la propiedad en la mediana y gran minería -disminuyendo fuertemente la actividad pirquinera- dando lugar a megaproyectos de alto impacto social, medioambiental y paisajístico.

La gran minería tecnifica la producción y profesionaliza el trabajo, demandando mano de obra más calificada y a veces con mejores condiciones físicas -para el trabajo en campamentos de altura-, lo que llevará a muchos trabajadores a emigrar a los centros mineros del Norte Grande. Pero esta actividad siempre estará fuertemente determinada por la demanda en el mercado internacional, la que afecta gravemente a la pequeña y mediana minería cuando bajan los precios especialmente del cobre.

La trashumancia y la criancería de ganado caprino son una de las actividades más tradicionales de la Región de Coquimbo. Quienes realizan esta actividad dependen críticamente de la disponibilidad de lluvias, en territorios asolados históricamente por sequías, que acarrearán la muerte generalizada de animales, llevando este rubro a niveles de subsistencia y demandando de ayuda estatal. Además, nuevas regulaciones hacen más complejo el desarrollo de sus actividades, por ejemplo: Disposiciones para el uso de caminos públicos, prohibición de veranadas en territorio trasandino por disposiciones sanitarias, lo que trae consecuencias como el uso de camiones para trasladar los rebaños y arriendo de parcelas para alimentar animales. Esto genera cambios importantes en los sistemas de vida tradicionales, disminuyendo la trashumancia y aumentando los costos de producción.

Es importante destacar que esta actividad productiva es muy vulnerable a las sequías, porque



Rebaño de cabras hacia las veranadas.

³⁶ Testimonio de Carlos Peralta de la Comunidad Agrícola Estero Derecho, entrevistado para este estudio.

más que una actividad productiva, se ha constituido en una estrategia de habitabilidad del secano desde sus orígenes prehispánicos y, por ende, pre-capitalistas. Por ello, si se observan las actividades de criancería en años malos (de escasa lluvia) se evidencia la decadencia de las comunidades asociadas, pero en realidad están esperando en otros lugares -generalmente marginales de las urbes regionales- hasta que llega un año bueno (con lluvias) para retornar a su territorio y aprovechar las pasturas para volver a criar cabras. Pero la continuidad de esta actividad está en grave riesgo, por varios factores climáticos y sociales, por un lado, las sequías se han ido alargando en las últimas décadas y, por otro lado, las nuevas generaciones han tenido más acceso a educación y continuado sus estudios en las ciudades más grandes, quienes posteriormente buscan perspectivas en el mundo urbano provocando el desplazamiento de las localidades más aisladas.

Las actividades pesqueras también han cambiado las formas de producción tradicional, con la irrupción de industrias que incorporan el trabajo asalariado y el agotamiento de recursos marinos.

Según el testimonio del pescador Felipe Retamal, ya no pueden realizar su actividad tradicional, pues se han visto gravemente afectados por esta situación:

“El problema es la pesca que hacen los grandes consorcios aquí adentro, los barcos factoría... más enci-

*ma les cortan las manos a los pescadores artesanales; pa’ que les ponen cuotas? Si sabís que tenís un depredador gigante comiéndote todo afuera?”*³⁷

El agotamiento de los recursos marinos hizo necesario racionalizar la explotación, introduciéndose las áreas de manejo, que han impactado enormemente en la pesca artesanal, deteniendo el alto grado de movilidad que existía -desde el Norte Grande hasta Chiloé-, para mejorar la sustentabilidad de los recursos pesqueros naturales e introduciendo los cultivos y la acuicultura.

Adicionalmente a lo expuesto en párrafos anteriores, la fragilidad social y económica, también es re-
troatimentada por catástrofes naturales, especialmente terremotos y sequías, así como accidentes en las diversas faenas, especialmente en la minería y la pesca. Esto ha ido generando ciertos rasgos culturales, entre ellos una actitud de resignación frente a los fenómenos de la naturaleza, pero que creemos también se extiende a las condiciones sociales existentes al asumirlas -sin mayor cuestionamiento- como un determinismo preestablecido. Esto pareciera derivar a su vez, en otro rasgo cultural: La visión inmediateista, que motiva a aprovechar en el corto plazo los recursos económicos logrados en los períodos auge y bonanza.

37 Testimonio de Felipe Retamal, entrevistado para este estudio.



Bote en construcción, Caleta de Peñuelas.



Capítulo 5: ELEMENTOS IDENTITARIOS TRANSVERSALES EN LA REGIÓN DE COQUIMBO

Autor: Ignacio Alamos Cardemil.

Expresiones y tradiciones

La identidad regional puede considerarse como un espacio de convergencia y convivencia de poblaciones y tradiciones. Desde antes de la conquista española, la ocupación de los valles regionales fue realizada por diferentes grupos humanos, unos con influencias de la vertiente oriental de los Andes, algunos con rasgos similares a otras de poblaciones de Atacama, para posteriormente dar paso a la influencia inca dentro de los desarrollos locales y a la presencia de poblaciones mapuches tempranamente durante la Conquista. En una dinámica que involucró más de algún desplazamiento o reemplazo de tradiciones, cierto grado de convivencia y contemporaneidad en los distintos valles de la región. Lo que ha dejado como herencia, por ejemplo, una diversidad de voces en la toponimia, además de algunas voces en las tradiciones rituales.

Más tarde, el camino abierto por los españoles fue seguido por la influencia inglesa, al desembarcar las ideas y los capitales que presionaban por la apertura de los mercados. Lo que ha determinado la formación y el carácter de la ciudad puerto de Coquimbo. A partir de entonces, la región participa de toda una corriente de pequeñas y selectivas inmigraciones europeas. Algunos inmigrantes franceses colaboran con el desarrollo de la agricultura, familias árabes se ubican en Ovalle y posteriormente se fomenta la inmigración de familias alemanas e italianas afectadas por las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial, las que cambian el paisaje y colaboran en el desarrollo de las explotaciones mineras.

La convivencia de tradiciones generada por esta apertura a las poblaciones y costumbres extranjeras, se suma al lugar que tiene la región dentro de la diversidad cultural del país. Un lugar intermedio entre el mundo agrícola de la zona central y las tradiciones nortinas, somos



Danzante nortino, en La Serena.



Paisaje de Rio Hurtado.

el norte verde. Demasiado pampina para un sureño, quizás demasiado huasa para un nortino, la región ha sido descrita por algunos de nuestros entrevistados como una zona de integración de estas dos realidades, con alguna preponderancia de la identificación con el Norte Grande, debida en gran parte a las grandes migraciones producidas durante la crisis del salitre.

A nivel de leyendas, junto con aquellas relacionadas con el mundo mapuche, como el Chonchón, el Culebrón o el Pihuichén, se encuentran las leyendas más locales, como el origen de la ñañauca, de belleza y origen indio, pero que, al igual que la leyenda de Juan Soldado, nacen de la tragedia de amor y muerte en el encuentro con lo español, o El Carbunclo que es un animal mítico asociado a la riqueza del oro.

Esta convivencia de tradiciones se refleja también en el folclore. Ya que si bien la cueca que actualmente cultivan las agrupaciones de la región es la misma cueca de la zona central, también han existido otros estilos de cueca, como el llamado cañaveral y algunos relacionados con las tradiciones mineras y la cueca porteña, como Los Chinganeros del Puerto, Los Matuteros, Los Ñañaucas o Los Cambucheros de la Orilla, cuyos nombres dan cuenta de todo un folclore local asociado a las historias de contrabando. Así como también se encuentran expresiones musicales andinas, que animan los bailes o tambos de La Serena y que últimamente impulsan encuentros de “lakas” o bandas de zampoñas, con grupos provenientes del norte del país e incluso algunos invitados de Bolivia, siendo clara referencia al mundo andino.

Tradiciones constructivas

La forma de habitar es también un aspecto relevante de aquello que se asume como propio, es tanto un reflejo de los conocimientos y formas de relacionarse y apropiarse de los recursos del medio ambiente, como una forma de decir algo sobre nosotros, de reflejar parte de nuestra identidad.

Es así como en la región puede apreciarse una convivencia de tradiciones constructivas. Entre las que se encuentran el diseño característico de la casa colonial, asociado a la zona central, la construcción de fachada plana y decoración escalonada, de mayor funcionalidad en el norte, cuyas decoraciones remiten tanto a posibles nexos con lo andino como a un aire mexicano, especialmente en las nuevas construcciones asociadas a la imagen turística y de clima cálido.



Fachada tradicional, Andacollo.



Casa de Gabriela Mistral en Vicuña.

Además de la presencia de lo que se llama el “techo cuyano”, que se encuentra localizado en la zona de el Tangué, del cual no existen mayores antecedentes, pero su nombre hace suponer la posibilidad de un origen argentino, específicamente de la provincia de Cuyo.

Parte de los conocimientos asociados a estas tradiciones constructivas son hoy revalorados, por una necesidad de conservar y restaurar edificios patrimoniales y también por la valoración de la funcionalidad y la estética que aportan los materiales locales, como la piedra, el adobe y la caña. Mientras que el uso tradicional del adobe también estaba asociado a ciertos cultivos que proveían los insumos adecuados para su elaboración. Como nos enseña Pedro Torres, reconocido maestro en adobe:

*“La técnica es echarle harta paja nomás, porque algunos le echan poca paja, la cortan con poca paja. Porque al remojar la paja, produce un líquido café, que le conviene que lo bote ahí el adobe húmedo, ese líquido es el que lo afirma... de trigo... la demás no sirve, la de cebada no sirve”.*³⁸

Expresiones híbridas, entre lo culto y lo popular

La convivencia y síntesis de tradiciones se dan también en las creaciones artísticas, donde la región ha sido generadora de importantes expresiones de música popu-



Museo Gabriela Mistral, Vicuña.

³⁸ Testimonio de Pedro Torres, entrevistado en Pisco Elqui para este estudio.

lar; pero también ha sido escenario de importantes creaciones literarias, como la obra poética de Gabriela Mistral, con muchas referencias y reflexiones sobre el territorio, y de un movimiento fuerte en la formación de músicos y compositores de música docta.

En términos literarios, sorprende la gran cantidad de poetas regionales que crean desde la región, antes y después del tremendo referente de la poetisa del valle. Los que actualmente serían más de 250 según el catastro realizado por el poeta Arturo Volantines, 45 de los cuales han sido incluidos en su "arqueo" de la poesía contemporánea regional³⁹. Poetas y poetisas terrestres y también malditas, del puerto y del valle⁴⁰, además de ensayistas de excelencia como el fallecido Alfonso Calderón.

Dentro de la música popular destaca la cumbia coquimbana, con toda una tradición de temas que le cantan al amor, la amistad y la fiesta, siempre inspirados en el entorno del puerto y rescatando ritmos y canciones de toda América Latina. Por otra parte, mientras en las escuelas ensayan las "bandas de guerra", una costumbre muy porteña que se habría afianzado durante el régimen militar, los días domingos están reservados para las cumbias y mambos que interpreta la banda de Los Mena en el Empalme, agrupación con una larga historia que también despide a los personajes más queridos de la ciudad con sus marchas fúnebres.



Cantor popular en fiesta costumbrista en Barraza.

Desde la década del '60, Coquimbo posee una importante historia de músicos, la que actualmente estaría un tanto olvidada, pero que tiene sus efectos en nuevos músicos que siguen las tradiciones musicales y las mezclan y actualizan a través del latin jazz y la fusión, como se evidencia en las creaciones de Cristian Cuturrufo o los grupos: San Isidro, Los Changos o Surtió pa' Caldillo, entre otros.

En la ciudad de Ovalle existen más de 70 grupos y cantantes de música ranchera, los que amenizan los bailes y las carreras a la chilena y participan en los festivales rancheros que muchos pueblos organizan en el verano⁴¹. Una costumbre musical muy ligada a lo rural, que además se

39 Arturo Volantines. "El Burro del Diablo, Arqueo de la Poesía Contemporánea de la Región de Coquimbo". UCN. 2009.

40 Ver: Víctor Arenas. "Antología, Diez Poetas Ovallinos. Presente y Futuro". Fondo Editorial Municipal, Ovalle, 2007; Javier del Cerro, "Poesía Chilena Contemporánea, Cinco mujeres poetas de Coquimbo y La Serena". El Mundo al Instinto, 2001.

41 Ver: Eduardo Pizarro, "Pasión Ranchera". CNTV, Latente Films. Ovalle. 2007.

mezcla con los ritmos tropicales en la llamada cumbia ranchera. Pero también se produce un movimiento significativo de cumbia sound, un ritmo que mezcla elementos andinos y de música tropical, y que atestigua también relaciones con la cultura popular trasandina. Tendencia que en las poblaciones de la región comparte espacio con el hip-hop, la música andina y las bandas de rock.

Ahora, en términos de creación y ejecución de música docta, además de una importante tradición de teatros y presencia de instrumentos asociados al auge minero y las fortunas familiares, hay hitos y personajes claves en la historia musical más reciente. Por ejemplo, don Guillermo Castellón señala que:

"Todo el movimiento de la música del Norte de Chile, digo yo de Ovalle hasta Antofagasta, en términos muy claros y definido lo hizo don Jorge Peña Hen".⁴²

En este movimiento, músicos y compositores regionales crean obras que muchas veces quedan en el papel. En Chile, según se nos señaló, es muy difícil que a un compositor le toquen las obras, tienen que pagar a músicos para que toquen sus obras. Algo que se ha remediado, en parte, por la incorporación de composiciones locales a los programas de conciertos realizados a propósito del Bicentenario, pero constituye aún una deuda en términos de patrimonio cultural que debe ponerse en valor, ya que en estas creaciones también se da cuenta de ciertos aspectos de la identidad regional, en parte por la incorporación de armonías y acordes provenientes de la música popular, pero también por cierta inquietud por experimentar con sonidos e instrumentos de los pueblos originarios locales.

⁴² Testimonio de Guillermo Castellón, entrevistado para este estudio.

Entre la fiesta y la devoción

Fiestas populares

Algunos historiadores han establecido que durante la República conservadora (1830-1860) las autoridades pretendieron “eliminar la heterogeneidad cultural de los sectores populares; y más tarde todo lo que se relacionara con el pasado hispano”⁴³, inspiradas por una “anglofilia” que realizó una copia del modelo de carnaval veneciano, en una dinámica de control y cambio cultural en la cual “el problema era la Chaya”.⁴⁴

Según hemos podido conocer a lo largo de esta investigación, estos intentos demoraron bastante tiempo en tener un efecto definitivo, ya que la “Chaya” se recuerda aún como una de las formas comunitarias de celebrar que se tenía en la región, la que se habría realizado hasta los años 1960-70. Esta tradición conectaba las festividades populares nacionales con la identidad latinoamericana, y actualmente se está rescatando esta celebración en localidades como Vicuña.

Actualmente, la gran fiesta cívica de la región es la Pampilla de Coquimbo, una celebración masiva, de carácter familiar y popular, que originalmente no se forma en torno al comercio, o al menos no como un negocio particular, sino como una instancia participativa y abierta. En la cual se ocupa la pampa, ya domesticada como “La Pampilla”, para celebrar de una manera muy propia que es armando un campamento en ella, algo muy característico de la identidad agro-minera y pescadora de esta región.

Para esta festividad, aunque el feriado nacional de fiestas patrias no incluya el día 20 de septiembre, Coquimbo genera su propio calendario y se decreta feriado oficial, o si no “la gente se lo toma como feriado”, ya que en la ciudad de Coquimbo genera una fuerte identificación, tanto con la festividad como con el lugar donde se realiza, que como muchos elementos latentes de la identidad se pone en evidencia en momentos de crisis, al motivar la organización ciudadana para su defensa.

Una fiesta que se adopta como una costumbre generalizada a nivel regional, ya que prácticamente en cada pequeña localidad de las tres provincias de la región se realiza una Pampilla, siendo algunas de las más sobresalientes las de Quebrada del Jardín en el sector Las Compañías, en San Isidro, Ovalle, Monte Patria, Quereo y Pichidanguí, por nombrar sólo algunas.



43 Op. Cit. Godoy 2007:229-230.

44 Op. Cit. Godoy 2007.



Pampilla de Coquimbo.

Esta organización local, participativa y comunitaria forma parte de los recuerdos de algunos entrevistados de más edad, pero también son un anhelo de algunos dirigentes y vecinos. Quienes, a lo largo de toda la región, plantean que las celebraciones y festividades regionales se han alejado de la comunidad. Es por esto que don Jacinto Saavedra, vecino de Salamanca, realiza una distinción entre las antiguas celebraciones comunitarias y los actuales espectáculos:

“Ahora en realidad ya no son los carnavales, sino los festivales, traen artistas de otros lugares, antes era muy de la comuna, el caballero que canta iba a esa fiesta, ahora no, personaje de la televisión, alguien importante que ha participado en otros festivales. Se podría decir que es una evolución, desde el punto de vista de los artistas, de la proyección; pero es una involución que ya el artista local no participa como actor principal, sino más bien mira desde las graderías el espectáculo.”⁴⁵

A pesar de estos cambios, en gran cantidad de pueblos se realizan carnavales rancheros y bailes, donde las bandas locales son las estrellas y los vecinos los principales organizadores, ya sea con el objetivo de reunir fondos para las organizaciones o bien a beneficio de algún vecino en problemas.

45 Testimonio de Jacinto Saavedra, entrevistado en Salamanca para este estudio.

Religiosidad popular

En esta región existe una fuerte comunidad religiosa popular, que se expresa en festividades rituales con características propias, pero que convoca a devotos desde Atacama hasta Valparaíso, dando cuenta de cierta permanencia de la macro región que históricamente formaron Coquimbo y Atacama. Así como de un grado importante de continuidad entre la identidad regional y la identidad ritual latinoamericana, caracterizada por algunos como profundamente asentada en la religiosidad popular⁴⁶. A pesar de lo cual las expresiones regionales poseen características organizativas particulares, como veremos más adelante.

Estas expresiones de religiosidad son referentes simbólicos y espacios de integración para la identidad regional, pero primeramente son una experiencia profunda y emotiva para las personas y familias que participan en ellas. En una dinámica que se recrea generación tras generación, desde que los niños son ofrecidos a la Virgen como bailarines o músicos devotos, muchas veces para protegerlos o curarlos de alguna grave enfermedad, hasta que cumplen su promesa, forman otro baile, se casan dentro de los bailes y sus hijos se incorporan a esta tradición.

Históricamente la organización de los bailes ha estado a cargo de cofradías o asociaciones en torno a un patrono, que antiguamente reunían a españoles o criollos y naturales o indígenas. La función de la cofradía era fomentar el culto, "organizar las fiestas, los fuegos de artificio y la atención de los participantes, además de enterrar y sepultar a los cofrades y las misas de los cofrades difuntos".⁴⁷ Actualmente la organización de los bailes se realiza en torno a familias extendidas y ciertos compa-

drzgos, los que durante todo el año se motivan para recorrer la región bailando, apoyando así a los pueblos y localidades que quieren celebrar a sus patronos.

El origen de las celebraciones más importantes, como la fiesta de la Virgen del Rosario de Andacollo y del Niño Dios de Sotaquí, nos hablan de un origen relacionado con los cultos familiares, pero también con lo indígena. Según la tradición popular, la imagen de la Virgen de Andacollo sería un hallazgo de un indígena, mientras que los instrumentos más tradicionales de la fiesta, las flautas de los chinos, tienen antecedentes prehispánicos. También algunas de las rutas por donde se peregrina al Santuario de Andacollo, por ejemplo, la ruta Antakari serían caminos muy antiguos.

Bailes religiosos de Andacollo.



46 Morandé, Pedro. "Cultura y Modernización en América Latina". En: Cuadernos del Instituto de Sociología. Universidad Católica de Chile. Santiago. 1984.

47 Peña, Sergio. "Historia y Religiosidad del Valle de Elqui". FONDART, Parroquia Inmaculada Concepción de Vicuña. La Serena. 2004: 12.



Ofrenda de niños a la Virgen de Andacollo, baile Aguila Dorada.

Mientras que el mismo culto mariano puede ser considerado parte de una tradición espiritual que prefiere la figura femenina y materna para expresar su devoción hacia la vida y lo sagrado.

La tradición de adorar bailando y tocando instrumentos es reflejo de una preferencia sensitiva, que valora la intensidad y la repetición, la profundidad del sonido y la experiencia del movimiento antes que la palabra como vía de comunicación con lo divino. Expresiones que, como han señalado algunos autores locales, estarían también relacionadas con los cultos prehispánicos relacionados con la minería⁴⁸. Mientras que las mismas representaciones de los bailes actuales aluden a la diversidad étnica, si bien los bailes más tradicionales de la región: Danzantes, Turbantes y Chinos, no lo hacen explícito, sí lo hacen los bailes Tobas, Pieles Rojas,

Morenos, Gitanos, Indio Collo y los Huasos, como expresión de una nueva identidad, la criolla.

Una de las características de esta ritualidad es su importante grado de autonomía respecto a los poderes estatales y eclesiásticos. A pesar de lo cual tiene una historia de modernización del rito, en la cual permanentemente se intenta separar las expresiones consideradas "profanas", como el consumo de alcohol y el comercio, de lo que se considera estrictamente religioso.

"En Sotaquí sigue siendo complejo, porque desde un inicio lograr que el 'Niño Dios' entrara a la Iglesia fue un conflicto tremendo, porque la imagen del 'Niño Dios' no pertenecía a la Iglesia, ninguna fiesta religiosa ha perte-

⁴⁸ Alaniz, Jaime. "Pueblo, Tierra que Camina. Antecedentes Históricos de los Bailes Religiosos del Norte Chico". Museo Arqueológico de La Serena, Organización Cacical de Bailes Religiosos del Santuario de Andacollo. Coquimbo, Chile. 1991.

necido en un principio a la Iglesia, la Iglesia se va apropiando de a poquito. En Sotaquí antes de 1883 la imagen estaba en una familia y era por sucesión, por un tema hereditario...”⁴⁹

La gradual incorporación de la Iglesia en los asuntos relativos a los bailes se ha producido a partir de mediados de la década del '70, antes el curita mandaba de la puerta para dentro y los Chinos de la iglesia para afuera. En una relación que no termina de generar conflictos, especialmente cuando los representantes de la Iglesia provienen de otros lugares o simplemente no respetan la tradición.

Esta tradición también reúne algunas expresiones propias de la zona central y las integra a los ritos nortinos, lo que se evidencia en las “Huasadas”, conjuntos de bailarines de cueca que participan bailando en las procesiones religiosas, replicando las formaciones de los danzantes y mezclando las estructuras coreográficas y musicales de la cueca con la tradición de las “cofradías” o “hermandades”. Incorporando también en la devoción ritmos mexicanos como la banda de percusión que saluda a la Virgen con una canción mexicana, con su letra cambiada, pero con los mismos sonidos de bombo y caja. Innovación que se le hace al tradicional saludo en rima, que ahora realizan sólo los grupos más antiguos.

Dentro de esta convivencia de tradiciones, como señalamos anteriormente, la tradición de los bailes también es compartida por las regiones de Valparaíso y Atacama. De hecho, se nos ha señalado que la presencia de bailes Chinos en la fiesta de La Tirana se debe a la migración de habitantes de la región, quienes al verse impedidos de viajar formaron bailes similares en el Norte Grande. Algo que continúa en la fiesta de la Candelaria en Copiapó, donde existen bailes formados por familias ovallinas que son apoyados por bandas de la región.

A pesar de estas relaciones, nuestra región tiene características propias, como el sonido y ritmo diferenciadores de los bailes Chinos locales, que tienen un ritmo más lento, tienen flautas más graves y usan cajas más pequeñas que los Chinos de Cabildo o de Copiapó. Otra característica de la religiosidad popular es su alto grado de organización, desde la cual se establecen algunos requisitos para la participación en las festividades, como que las bandas no toquen solas (sin un baile), que las bandas que



Procesión de Virgen de Andacollo.



Iglesia de Sotaquí.

⁴⁹ Testimonio de Alex Ortiz, entrevistado en Sotaquí para este estudio.

toquen en un baile sean parte de éste (no sean contratadas) y que no superen los 12 instrumentos (cantidad que en Copiapó es de 25 músicos y en La Tirana es libre, lo que se suma a la posibilidad de ser contratados). Estas reglas refuerzan el carácter típicamente familiar de los bailes, a la vez que regulan la competencia por quien suena más fuerte y garantiza que los participantes sean devotos y promeseros. En donde apreciamos que en la región se busca diferenciar su identidad ritual de la que tienen los carnavales del Norte Grande o de Perú y Bolivia.

La devoción de los Chinos de nuestra región, compartida también por los del valle del Aconcagua, se demuestra en el tremendo valor que le asignan a sus instrumentos y trajes, los que son bendecidos antes de ser usados por primera vez, por lo que son guardados donde nadie los toque ni los saque y son usados sólo para saludar a la Virgen y a los Patronos, nunca como parte de una fiesta o espectáculo.

La vivencia de los jóvenes y sus preferencias (migraciones, ritmos más rápidos y es-

trruendosos) tensiona los estatutos locales de los "cacicazgos", generando cierto abandono de los elementos más tradicionales, con cierta tendencia a reemplazar lo Chino por instrumentos "gruesos" de percusión. Este es el riesgo que perciben algunos en el cambio desde los bailes tradicionales (Chinos, Turbantes, Danzantes) hacia los bailes de instrumento grueso (bombos y cajas) y hacia el desarrollo de "diabladas", "morenadas" o la formación de bandas de bronce.

Otro cambio significativo en la historia de la identidad religiosa de los bailes es la incorporación de las mujeres dentro de los bailarines y músicos. Incluso dentro de la tradición de los Chinos, ya que en Sotaquí se forma el primer baile Chino mixto, cuya "cacica" es una mujer. Mientras que también en los Chinos de Andacollo la incorporación data de la década del '70:

"Antes en el baile las mujeres sólo podían apoyar llevando banderas, el agüita, acompañando, nunca bailando, porque



Procesión de bailes religiosos, Andacollo.

en el tiempo de los Chinos antiguos no se permitía. Pero eran tantas las niñas que acompañaban... hijas, nietas, sobrinas, que hacían promesas como lo hicieron conmigo, que hubo una persona que dio autorización para formar las niñas y nos agrupó el año 1971, y en diciembre ya estaban bailando, la primera generación.⁵⁰

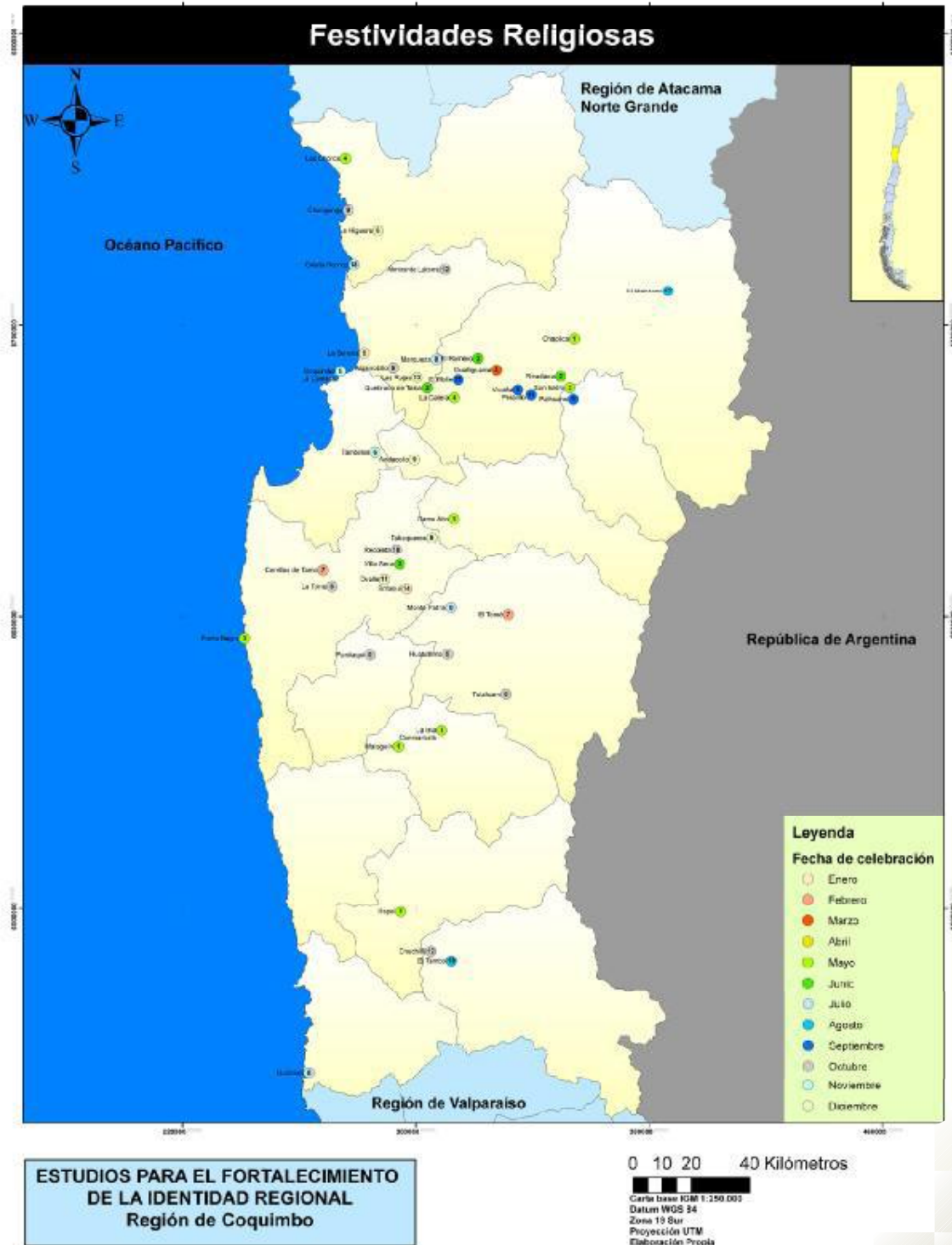
En esta tradición ritual, la mujer se perfila ya no sólo como una figura fundamental del culto, sino como un actor clave en la organización de la comunidad y una protagonista en las expresiones de la ritualidad. Aunque ciertas funciones, como la de músico, aún es ocupada casi exclusivamente por hombres.



Mujer danzante en sector La Antena, La Serena.

A través de esta breve descripción de las formas de celebrar y vincularse comunitariamente, pueden apreciarse algunas características particulares de la identidad regional. Ya que sus tradiciones festivas cívicas manifiestan una forma particular de asumir las tradiciones nacionales. Mientras que también sus ritos religiosos populares, a la vez que relacionan la identidad regional con las tradiciones latinoamericanas y del norte y centro del país, dibujan una organización de los bailes regionales que intenta mantener un carácter propio y diferente al del Norte Grande, a pesar de la gran afinidad que muchos sienten hacia las tradiciones de esa zona del país.

⁵⁰ Testimonio de Isabel Ardiles, entrevistada en Andacollo para este estudio.



NOTA: Información en Tabla 4, ver página siguiente.

Tabla 4. Festividades Religiosas de la Región de Coquimbo.

LOCALIDAD	FECHA	FIESTAS
Los Choros	Marzo	San José
Los Choros	Mayo	San José
Chungungo	Octubre	Virgen del Rosario de Andacollo
La Higuera	Septiembre	Virgen de la Merced
La Higuera	Diciembre	Virgen de las Mercedes
Caleta Hornos	Julio	San Pedro
Almirante Latorre	Octubre	Sta. Teresita de Liseaux
La Serena, 4 Esquinas	Julio	Santiago Apóstol
La Serena, Compañía Alta	Agosto	Virgen del Tránsito
La Serena, Compañía Alta	Septiembre	María de la Esperanza
La Serena, Compañía Alta	Septiembre	Baile Chunchu Andacollino
La Serena, Compañía Alta	Diciembre	Virgen de Andacollo
La Serena, Compañía Baja	Julio	Virgen del Carmen
La Serena, Compañía Baja	Noviembre	Virgen de Andacollo
La Serena, La Antena	Marzo	Virgen del Rosario de Andacollo
La Serena, La Antena	Mayo	San José
La Serena, La Antena	Mayo	Corazón de Jesús
La Serena, La Antena	Julio	Virgen del Carmen
La Serena, Población El Tofo	Julio	Virgen del Carmen
La Serena	Enero	Virgen del Rosario de Andacollo
Coquimbo	Febrero	Patronal Estrella del Rosario
Coquimbo	Febrero	San Pedro
Coquimbo	Noviembre	Santa Cecilia
Coquimbo, La Herradura	Febrero	Virgen del Rosario de Andacollo
Coquimbo, Población San Juan	Febrero	Virgen del Rosario de Andacollo
Coquimbo, Población San Juan	Marzo	Virgen del Rosario de Andacollo
Coquimbo, Tierras Blancas	Febrero	Virgen del Rosario de Andacollo
Coquimbo, Sector Shangri-lá	Noviembre	Baile Plumas Rojas
Coquimbo, La Cantera	Noviembre	Virgen de Andacollo
Algarrobito	Octubre	Virgen del Rosario de Andacollo
Las Rojas	Diciembre	Inmaculada Concepción de María
Quebrada de Talca	Junio	San Antonio
La Calera	Mayo	San José
Marquesa	Febrero	Virgen de Lourdes
Marquesa	Julio	Virgen del Carmen
El Molle	Septiembre	Virgen de la Merced
El Romero	Junio	San Antonio
Gualliguaica	Marzo	San José
El Tambo (Elqui)	Febrero	Virgen del Rosario
Vicuña	Septiembre	Virgen del Carmen
Peralillo	Septiembre	Purísima Concepción de María
San Isidro	Mayo	San Isidro
San Isidro, Vicuña	Mayo	San Isidro
Paihuano	Abril	Virgen de las Mercedes
Paihuano	Septiembre	Virgen del Rosario de Andacollo
Rivadavia	Junio	San Antonio
Chapilca	Mayo	Cruz de Mayo
Tambillos	Noviembre	Virgen de las Mercedes

El Manzano	Agosto	San Lorenzo
Andacollo	Octubre	Virgen del Rosario de Andacollo
Andacollo	Diciembre	Virgen del Rosario de Andacollo
Cerrillos de Tamaya	Febrero	Virgen de Lourdes
La Torre	Octubre	Virgen del Carmen
Ovalle	Marzo	Virgen de Andacollo
Ovalle	Agosto	Virgen del Rosario de Andacollo
Ovalle	Septiembre	Purísima Concepción de María
Ovalle	Diciembre	Purísima Concepción
Villaseca	Junio	San Antonio
Recoleta	Octubre	San Francisco
Tabaqueros	Diciembre	Virgen del Carmen
Samo Alto	Mayo	Cruz de Mayo
Sotaquí	Enero	Niño Dios de Sotaquí
Monte Patria	Julio	Virgen del Carmen
El Tomé	Febrero	Virgen de Lourdes
Punta Negra	Mayo	San Isidro
Punitaqui	Octubre	Virgen de Andacollo
Huatulame	Octubre	Virgen de Andacollo
Tulahuén	Octubre	Virgen de las Mercedes
La Isla	Mayo	Virgen de La Piedra
Combarbalá	Mayo	Cruz de Mayo
Malaguín	Mayo	Cruz de Mayo
Illapel	Enero	Señor de la Tierra Chalinga
Illapel	Mayo	Sta. Cruz
Illapel	Mayo	Cruz de Mayo
Chuchiñi	Octubre	Sta. Teresita
El Tambo (Choapa)	Agosto	Virgen del Tránsito
Quilimarí	Julio	Virgen del Carmen

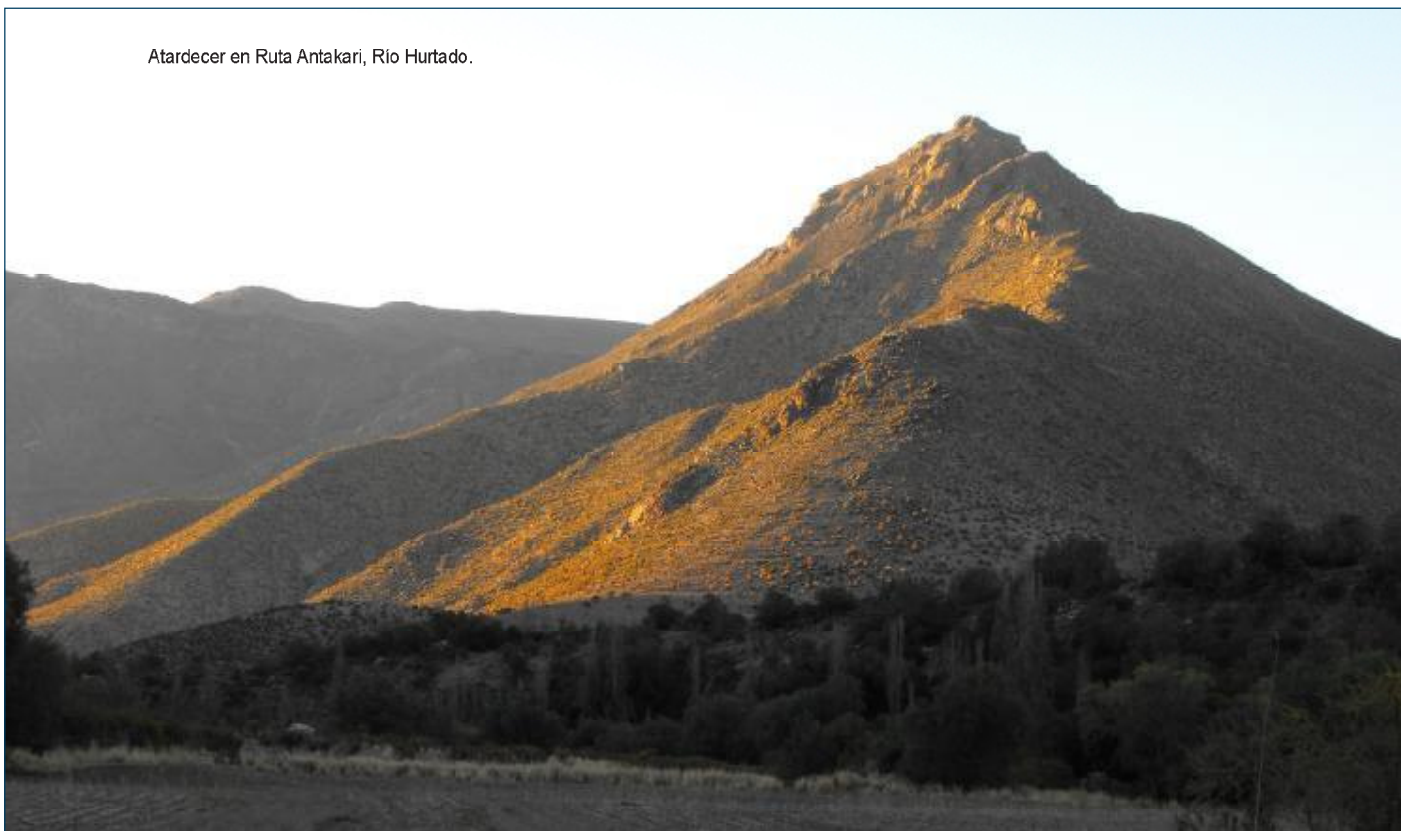
Fuente: Jaime Alaniz Carvajal, *"Pueblo Tierra que Camina. Antecedentes Históricos de los Bailes Religiosos del Norte Chico"*. Editorial Rosales Hrnos. La Serena, Chile. 1990.

Identities ancestrales en proceso de reconocimiento

*“Aún vivimos en el trance
del torpe olvido y el gran silencio,
entraña nuestra, rostros de bronce,
rescoldo del antiguo fuego,
olvidados como los niños
y absurdos como los ciegos”.*

Gabriela Mistral, “Reparto de Tierra”.

Atardecer en Ruta Antakari, Río Hurtado.



El proceso mundial de valoración de las identidades étnicas y religiosas ocultas tras los Estados Nacionales, ha tenido en Chile repercusiones legales (Ley 19.253 de 1993) para los descendientes de las etnias de mayor presencia y continuidad histórica. Hace apenas tres años, se ha incorporado a esta ley la etnia "Diaguita", cuyos territorios se encontrarían entre el valle del Huasco y el Choapa.



Hilandería en la plaza de Illapel.

En la región existe un significativo proceso de reconocimiento y rescate de la herencia y presencia de descendientes de los pueblos originarios americanos. En lo que debería considerarse como parte de la existencia de identidades que son, paradójicamente, ancestrales y a la vez nuevas o emergentes. En un rescate que intenta reparar una situación histórica de postergación y discriminación de los descendientes de los pueblos originarios y sus identidades, maltratadas debido al racismo y desconocidas por las intenciones de homogeneizar y universalizar la población nacional, reconociendo sólo ciudadanos, sin valorar sus identidades específicas.

La particularidad regional de este proceso de valoración étnica es que en la realidad local se experimenta un grado importante de discontinuidad cultural -a diferencia de lo que ocurre en territorio mapuche, con las comunidades aymaras y la etnia rapa nui-, causada por la desestructuración histórica de las comunidades y por un intenso proceso de mestizaje. Por lo cual la valoración étnica es de menor magnitud, por un lado, pero a la vez más compleja que en otras regiones.

A pesar de esta discontinuidad cultural, puede apreciarse la persistencia en la región de ciertas prácticas asociadas a las tradiciones indígenas locales, como el uso de especies nativas en medicina tradicional, la existencia de lugares ceremoniales y de

expresiones rituales. Como el recuerdo de lugares en los que se realizaban baños ceremoniales luego de los partos (Baños del Toro) o los rituales mineros en los que, hasta poco tiempo atrás, se realizaban “pagos” a la mina. Dentro de estas expresiones rituales que recogen tradiciones prehispánicas, son de gran relevancia las expresiones de religiosidad popular, las que han sido analizadas en el tema anterior, pero aquí interesa destacar que la religiosidad popular se apega a muchas tradiciones prehispánicas, a pesar de las prohibiciones coloniales y de la permanente influencia de la Iglesia Católica, entre las que se cuenta el control de la “borrachera ritual” que tiene profundos significados para la ritualidad andina.⁵¹

En estas tradiciones se atestiguan expresiones que, tal como los pagos mineros, conectan la espiritualidad local con profundas tradiciones andinas. Es el caso de la tradición de los bailes Chinos, una tradición compartida con la Quinta Región que como servidores de la Virgen o Chinita sería:

“... una aplicación de la comprensión andina del mundo a la relación entre los hombres y la Virgen María... los hombres y divinidades se ayudan, sirviéndose mutuamente, viviendo la existencia como un ininterrumpido acto ritual.”⁵²

Dentro de esta “comprensión” andina del mundo, algunos testimonios remiten también a tradiciones andinas tan arraigadas como el culto al rayo “illampa” sincretizado en el apóstol Santiago. Como se aprecia en el testimonio de un danzante recogido por el historiador Milton Godoy:

“... el color celeste no es por el cielo o por el traje con que la encontraron (a la Virgen) es por el rayo,... por el fuego del relámpago, de color celeste eléctrico...”⁵³

Junto con estos símbolos ancestrales y persistentes, otra importante característica regional de esta valoración de lo indígena, es que debe realizarse desde una multiétnicidad interna, ya que existió una convivencia histórica de etnias en la región. Lo que genera una situación de reconocimientos identitarios diversos en toda la región, con una significativa presencia de descendientes locales a los cuales se les reconoce un origen mapuche. Esta presencia histórica de la diversidad étnica ha dejado como herencia una diversidad de voces en la toponimia, además de algunas voces en las mismas tradiciones rituales.

51 Ver: Robert Randall. “Los dos vasos. Cosmovisión y política de la embriaguez desde el Incanato hasta la Colonia”. En: Borrachera y Memoria. Thierry Saignes. comp. Hisbol/ IFEA. La Paz, 1993.

52 Op. Cit. Alaniz 1991: 86.

53 Op. Cit. Godoy 2007: 32.



Ceremonia Mapuche en Plaza de Armas de La Serena.

*"El jefe de los bailes Chinos en Andacollo es el Pichinga, el jefe de todos los bailes. Pichi es pequeño, del mapuche; Inga de inca, pequeño inca, un sincretismo de dos voces distintas, un híbrido."*⁵⁴

Esta convivencia de etnias y voces de los idiomas quechua, aymara, mapudungún y posiblemente "kakán", ha generado en los escritores locales un gran interés por descifrar la toponimia regional⁵⁵, como destaca Arturo Volantines⁵⁶, que ha sido también un elemento de motivación para esta reconstrucción identitaria⁵⁷.

También en algunas obras poéticas regionales se destaca la filiación con la tierra y la historia, conectándose el sentimiento de pertenencia al territorio con la raíz indígena, es el caso de Gabriela Mistral, Caupolicán Peña y Bartolomé Ponce, entre otros. Mientras que desde el arte y la artesanía se hacen bastantes referencias a los elementos iconográficos indígenas y a las técnicas y materiales utilizados en la elaboración de

⁵⁴ Testimonio de Bartolomé Ponce, entrevistado en Coquimbo para este estudio.

⁵⁵ Carvajal 1993; Ruiz 2004, Zambra 2001.

⁵⁶ Volantines 2009:9-15.

⁵⁷ Asociación Indígena Diaguitas Elquinos Llastay. "Yo, Diaguita". Coquimbo. 2009.

los objetos prehispánicos locales. Es el caso de la gran cantidad de artesanos que, con desiguales resultados, realizan réplicas de cerámica o de artistas que experimentan con la arcilla como materia prima. También se deben destacar las investigaciones realizadas en torno a los instrumentos arqueológicos de piedra, a partir de los cuales se desarrolla un valioso trabajo de difusión, como lo realizado por José Pérez de Arce, Claudio Mercado y Jimmy Campillay, entre otros. Así como algunas experimentaciones con especies vegetales que eran recursos explotados por los pueblos originarios, como el copao y el agave, como el trabajo que realiza el músico y artesano coquimbano Felipe Retamal Albiña, quien rescata la fibra del agave. También desde la etnobotánica se aporta al rescate de los conocimientos indígenas, lo que puede traer más de una sorpresa al conocimiento de la naturaleza regional y quizás también a un tipo de agricultura adaptada a las condiciones locales.

Pero al margen de esos posibles aportes, existe también cierta preocupación por el uso demasiado libre de elementos simbólicos indígenas, ya que se puede caer en falsificaciones del registro arqueológico o en interpretaciones artísticas que pueden ser vistas erróneamente como parte de una tradición cultural. Interpretaciones libres o derechamente poco informadas y engañosas que forman parte de los riesgos de un proceso de rescate y reconstrucción, lo que hace particularmente delicado el tratamiento de los referentes a los cuales se aferran los grupos y personas que intentan “volver a ser” o comenzar a asumir su identidad indígena. Ante lo cual sería necesario prestar atención a las organizaciones indígenas, otro de los criterios usados por los organismos del Estado para evaluar la existencia de un grupo étnico.



Etnomúsica
Diaguíta, grupo
Guanchal.

En relación a las organizaciones y el reconocimiento, éstas presentan un marcado desarrollo en la Provincia de Elqui y en mucho menor grado en las provincias de Limarí y Choapa, lo que puede atribuirse a la influencia del entorno urbano, que actuaría como principal difusor de esta tendencia. En relación a las organizaciones por provincia, Jimmy Campillay nos señala:

“La de Elqui esta organizada. Para el norte también, yo he trabajado con Copiapó, Vallenar, con otras agrupaciones indígenas que están organizadas; pero no lo veo así en el Limarí, muy lento, y en el Choapa; como que son muchos los ramales para allá, es muy grande la población y son muchas las localidades...”⁵⁸

⁵⁸ Testimonio de Jimmy Campillay, entrevistado en Coquimbo para este estudio.